

# Bizancio y la formación de Rusia

(Los tratados bizantino-rusos del S. X) \*

Héctor Herrera Cajas

La ubicación de Constantinopla, en una zona de contactos entre Europa y Asia, entre el mundo de las estepas y el Mediterráneo, ha sido un factor decisivo en la fortaleza, esplendor y duración del Imperio Bizantino, centrado alrededor de la Ciudad, la Polis, por antonomasia <sup>1</sup>.

A las rutas conocidas y transitadas desde los tiempos más remotos, y que hicieron de la imperial Ciudad de Constantino un verdadero "centro" del mundo, adecuadísimo para ser Capital de una historia que pretendió ordenar a todo el orbe conocido alrededor de la sacrosanta persona del basileus, una nueva ruta se perfiló al promediar el siglo IX, ruta —como todas— tanto de invasiones como de conquistas, de comercio como de misiones; en suma, de influencias a pesar de las distancias, de las reticencias y de las

\* Este artículo se gestó en lecciones dadas en un curso de Historia Medieval en 1973, continuadas en un Seminario de trabajo de las fuentes atinentes, en 1974, con alumnos de Licenciatura en Historia de la Universidad Católica de Valparaíso. La traducción de la "Primera Crónica Rusa", de la versión inglesa al castellano, es obra de don Dámaso Bahamondes, a quien agradecemos su entusiasmo por colaborar en estas tareas. De este grupo de alumnos, recordamos especialmente a las señoritas María Angélica Bahamondes y Urania Hidalgo, y al Sr. Julio Molina, quienes continúan participando en tareas académicas con el autor.

Al igual que artículos anteriormente publicados, el presente trabajo —re-dactado en el Verano de 1981, una vez que el autor dispuso de algún material inencontrable en Chile, enviado atentamente desde Roma por el Prof. Raúl Bueno-Core V. o encargado por la Biblioteca del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la U. de Chile— intenta una aproximación a un importante capítulo de las relaciones internacionales del Imperio Bizantino, con miras a la publicación de un segundo tomo sobre este tema.

<sup>1</sup> V. Bréhier, *Vie et Mort de Byzance*, Paris, 1948, pp. 1-6; H. ST. L. B. Moss, *The formation of the East Roman Empire*, 330-717, pp. 5-6, en *C.M.H.*, IV, *The Byzantine Empire. Part I: Byzantium and its neighbours*. Cambridge U.P., 1966; J.B. Bury, *History of the Later Roman Empire from the death of Theodosius I to the death of Justinian*, N. York, 1958 (1923), pp. 67-68.

oposiciones. Esta ruta permitiría, a la larga, que la cultura bizantina —su religión en primer lugar— se expandiese por las vastedades, para entonces incógnitas, de las tierras rusas.

Nos referimos a la ruta que los aventureros variegos —normandos como los vikingos— fueron abriendo desde el Báltico al Mar Caspio o al Mar Negro, remontando el curso del Dvina occidental hasta alcanzar la zona donde se encuentran próximas sus fuentes con las del Volga y las del Dnieper, en cuyo curso medio se encuentra Kiev. También se llegaba a las fuentes del Dnieper, desde más al norte, por el Neva, el lago Lagoda y el río Volkhov hasta el lago Ilmen, donde se fundara Novgorod. Desde el Ilmen, por el río Lovat, se tiene acceso a la citada zona de las fuentes<sup>2</sup>.

Vikingos y variegos —los primeros por el oeste de Europa y el Mediterráneo, y los segundos por el este— llevaron a cabo una gran operación de pinzas, no planificada por cierto, que, partiendo de la Escandinavia, se cierra justamente en Constantinopla. A partir de ese momento, se establece un inmenso circuito en que participarán además comerciantes árabes, circuito lleno de tensiones que, contorneando Europa, contribuye a formarla, tal como en el yunque, con los enérgicos golpes del herrero se va perfeccionando la obra.

Bizancio sufrió varios asedios por tierra o por mar, o combinados, antes de sucumbir a manos de los Cruzados y finalmente de los

<sup>2</sup> La primera descripción de la ruta del Báltico a Constantinopla la da Constantino VII Porphyrogénito, en el cap. 9 de su *De Administrando Imperio*, en Migne, P.G., t. 113, (1864), col. 157-422 (con traducción latina). La mejor edición moderna de esta importante obra es la de Gyula Moravcsik, con traducción inglesa de Romilly J.H. Jenkins, Budapest, 1949, cap. 9 en pp. 56-63 y *De Administrando Imperio, Vol. II. Commentary*, London, 1962, con eruditas y valiosas notas que para el cap. 9 se deben a Dimitri Obolensky, pp. 16-61; para la red fluvial, esp. pp. 31-32. *The Russian Primary Chronicle* (la citaremos con la abreviatura *R.P. Chr.*; referencias sobre la edición usada en nota 12, infra), p. 53: “Cuando los Polyanianos vivían solos entre los montes una ruta comercial conectaba a los variegos con los griegos. Partiendo de Grecia, esta ruta remonta el Dnieper, a partir del cual un transporte conduce al Lovat. Siguiendo por el Lovat, se llega al gran lago Ilmen. El río Volkhov nace en este lago y entra al gran lago Nevo. La boca de este lago se abre hacia el mar Variego. Sobre este mar continúa la ruta hacia Roma, y desde allí, por mar, hasta Tsar’grad.” V. tb. George Vernadsky, *A History of Russia, I, Ancient Russia*, Yale U.P., 1964 (1943), pp. 266-268; II, *Kievan Russia*, 1966 (1948), pp. 28-29; C. Stählin, *La Russie des origines à la naissance de Pierre le Grand*, Paris, 1946, p. 18; L. Musset, *Les Invasions: Le second assaut contre l’Europe chrétienne (VII<sup>e</sup>–XI<sup>e</sup> siècles)*, Paris, 1965, pp. 100 y 118; M.M. Postan, *Economic relations between Eastern and Western Europe*, en *Eastern and Western Europe in the Middle Ages*, London, 1970, pp. 134 ss.; v. mapa en *Westermanns Atlas zur Weltgeschichte*, 1956, p. 57.

otomanos. Sus poderosas murallas y bastiones, la cadena que cerraba el acceso al Cuerno de Oro, su ejército regular y su flota, premunida del fuego griego, y, sobre todo su diplomacia, fueron, por siglos, la garantía de su supervivencia. Con todo, cada vez que las hordas bárbaras se aproximaban a la Ciudad y, saqueando sus alrededores, acampaban a la vista de los bizantinos, un sentimiento de angustia hacía presa de las multitudes; sólo la profunda fe en la intercesión de la Virgen o de los Santos animaba a las muchedumbres aterradas. Se comprende que, en una situación así, pronto la historia se teñía de leyenda y la salvación de la Ciudad era atribuida a un milagro, que tanto más extraordinario parecía si el número de los enemigos se multiplicaba.

El primer ataque a Bizancio por los rusos —nombres con que se designan a tribus eslavas organizadas por los normandos, en este caso suecos, posiblemente en el Alto Volga, en la zona de Novgorod y después en Kiev<sup>3</sup>— corresponde al verano del 860; tenemos noticia de él por dos homilías pronunciadas por Focio, en ese momento patriarca de Constantinopla<sup>4</sup>.

Esta primera expedición, de unos 200 monoxilos, motivada por el botín que la captura de la famosa Ciudad prometía, se desdijo frente a las defensas de Constantinopla, y los rusos comprobaron que no era tan fácil sorprender y conquistar la Capital del

<sup>3</sup> Sobre la hipótesis del nombre “ruso”, v. Vernadsky, *op. cit.*, I, esp. pp. 275-278; Samuel H. Cross, *Introduction*, pp. 47-49 a *The Russian Primary Chronicle; R.P. Chr.*, p. 63. Obolensky, *op. cit.*, pp. 20-22. La primera mención de rusos en Bizancio —una embajada enviada por un príncipe (“Chacanus”), presumiblemente de un Chaganato establecido en la ruta comercial del alto Volga (v. Ad. Stender-Petersen, *Das Problem der ältesten byzantinisch-russisch-nordischen Beziehungen*, pp. 180-181, en *X Congresso Internazionale di Scienze Storiche, Roma, 1955, Relazioni*, III, Firenze, 1955)— se encuentra en los *Annales Bertiniani*, a. 839, y corresponde a una embajada del emperador Teófilo al emperador Luis el Piadoso. Al parecer los embajadores rusos no podían regresar por la misma ruta que habían venido, y Teófilo los encomienda a Luis para que les permita retornar ilesos a su patria. Luis estableció que eran suecos (“sueoni”); cf. Cross, *op. cit.*, p. 41 y pp. 227-228, n. 58, donde cita el texto de los *Annales*; tb. Stender-Petersen, *op. cit.*, p. 175; J.B. Bury, *A History of the Eastern Roman Empire from the fall of Irene to the accession of Basil I. (A.D. 802-867)*, N. York, 1965 (London, 1912), p. 418.

<sup>4</sup> Photii de Rossorum incursione Homiliae duae, en *Fragmenta Historicorum Graecorum*, V, 1, Paris, 1928, pp. 162-173; tb. C. Mango, *The Homilies of Photius*, *Dumbarton Oaks Studies*, 3, 1958. Cf. D. Obolensky, *The Byzantine Commonwealth. Eastern Europe, 500-1453*, London, 1974 (1971), pp. 240-242.

Imperio; tuvieron, pues, que conformarse con el saqueo de los suburbios y pequeñas caletas del litoral bizantino en el Mar Negro <sup>5</sup>.

Apenas levantado el sitio, una embajada bizantina a cargo de Constantino —el futuro Cirilo— fue despachada a la corte jázara para conseguir una alianza que animase a los jázaros —desplazados años antes del control de los eslavos de Kiev y del comercio a lo largo del Dnieper por la llegada de los aventureros variegos— a combatir a los rusos, y, así, apartarlos de los territorios bizantinos <sup>6</sup>.

Esta política surtió su efecto: los rusos comprendieron que posiblemente podrían obtener más ventajas en un trato amistoso con Bizancio, que les abriese mercados a sus comerciantes y les granjease el apoyo imperial. El Imperio, por su parte, vio en el nuevo enemigo a un pueblo que podía serle aliado y servirle en su complicado juego diplomático y en sus permanentes campañas en la amenazadora estepa; y, para ganarlo a su causa, nada mejor que intentar cristianizarlos. El patriarca Focio comunicaba a sus colegas de Oriente, el año 867, que había enviado a un obispo a Kiev para convertir a los rusos, quienes ahora viven como “súbditos y amigos” del Imperio <sup>7</sup>.

En los años siguientes, estas relaciones se intensificaron y un tratado en forma —el primero de esta naturaleza entre Bizancio y Rusia— garantizando la paz, fue concluido entre el emperador Basilio I y Askold, príncipe de Kiev, hacia el 874; lamentablemente,

<sup>5</sup> R. P. Chr., p. 60; Bury, *op. cit.*, 419-422; G. Ostrogorsky, *History of the Byzantine State*, translated by Joan Hussey, Rutgers U.P., 1957, pp. 202-203; la primera edición alemana es de 1940 y la segunda de 1952, en el *Handbuch der Altertumswissenschaft*, XII, I, 2; M. de Taube, *Rome et la Russie avant l'invasion des Tatars (IX<sup>e</sup> — XIII<sup>e</sup> siècles)*, I, Paris, 1947, pp. 125 ss; Bréhier, *op. cit.*, pp. 128-129; Vernadsky, *op. cit.*, I, pp. 342-344; Irene Sorlin, *Les traités de Byzance avec la Russie au Xe siècle*, Cahiers du monde russe et soviétique, Paris, La Haye, II, 3, 1961, pp. 321 y ss. No hemos podido consultar: A. Vasiliev, *The Russian Attack on Constantinople*, Cambridge, Mass., 1946.

<sup>6</sup> Para la vida y obra de los Apóstoles de los eslavos, v. A.P. Vlasto, *The Entry of the Slavs into Christendom. An introduction to the Medieval History of the Slavs*, Cambridge U.P., 1970, pp. 29-79; para la embajada a los jázaros, v. pp. 35-36. F. Dvornik, *Les Slaves. Histoire et Civilisation de l'Antiquité aux débuts de l'époque Contemporaine*, Paris, 1970 (1956 en inglés), pp. 177-178; Obolensky, *op. cit.*, p. 241, y *Cyrille et Méthode et la Christianisation des Slaves*, en *La conversione al Cristianesimo nell'Europa dell'Alto Medioevo*, Settimane di Studio, XIV, Spoleto, 1967, pp. 587 y ss., ahora en *Byzantium and the Slavs: Collected studies*, London, 1971.

<sup>7</sup> Photii *ep. 4*, cit. en F.H.G., V, 1, p. 163; comentario en Obolensky, *op. cit.*, p. 242 y *The Empire and its northern neighbours*, 565-1018, pp. 494-496, en C.M.H., IV, 1, chap. XI; De Taube, *op. cit.*, pp. 29 ss.; Dvornik, *op. cit.*, p. 178; Vlasto, *op. cit.*, pp. 240 y 244.





sólo disponemos de las noticias escuetas dejadas por los cronistas bizantinos, comenzando por el continuador de Theophanes<sup>8</sup> y no del texto mismo, como será en el caso de los tratados del siglo X.

La paz oficialmente jurada, y conseguida gracias al oro, la plata y las vestiduras de seda, permitió enviar un arzobispo a Kiev, consagrado por el patriarca Ignacio; parecía que el cristianismo iba a prender definitivamente en Rusia, pero esta primera conversión fue casi totalmente sofocada por una renovación del paganismo como consecuencia de la conquista de Kiev, hacia el 890, por otro aventurero variego, Oleg, príncipe de Novgorod<sup>9</sup>, quien unirá bajo su mando por primera vez las tribus y ciudades que jalonan la ruta del Báltico al Negro, y será el verdadero fundador del estado ruso medieval.

La presencia de los magyares, en estos decenios en las estepas del norte del Mar Negro, empujados por los pechenegos, y llamados por los bizantinos para que les auxiliasen contra los búlgaros<sup>10</sup>, ayudó a mantener a los rusos quietos, y así, por más de treinta años, dejaron de constituir peligro para el Imperio. En este tiempo hay que fijar las primeras relaciones entre los búlgaros y los rusos, tan decisivas para la transmisión del alfabeto recientemente creado para escribir el eslavo, y en uso entre los búlgaros: el "glagolítico". Este alfabeto, inventado por los hermanos Cirilo y Metodio, sería adoptado por los rusos, y conocido desde entonces como "cirílico"<sup>11</sup>.

Este dato es de la mayor importancia porque el uso de este alfabeto en Kiev será lo que permitirá traducir al ruso los tratados suscritos con Bizancio en el siglo X, y así hacer posible su conservación hasta ser incorporados a la *Primera Crónica Rusa*, que pasa a ser ahora nuestra principal fuente.

<sup>8</sup> Theophanis *continuatio*, P.G., t. 109, c. 360; Franz Dölger, *Regesten der Kaiserurkunden des Oströmischen Reiches von 565-1453. I, Regesten von 565-1025*, München und Berlin, 1924, p. 60, N<sup>o</sup> 493, en *Corpus der Griechischen Urkunden des Mittelalters und der Neueren Zeit*, A, I.; De Taube, *op. cit.*, p. 30 y esp. pp. 92-95; Vlasto, *op. cit.*, p. 245.

<sup>9</sup> R.P. Chr., p. 61; Obolensky, *The Byzantine Commonwealth*, p. 242.

<sup>10</sup> R.P. Chr., p. 62; R. Grousset, *L'Empire des steppes*, Paris, 1960 (1939), p. 234. Acerca de los magyares y pechenegos, v. Gy. Moravcsik, *Commentary on D.A.I.*, II, pp. 12-16 y 142-150 que remiten a los correspondientes capítulos del texto de Constantino VII; v. tb. L. Halpen, *Les barbares. Des grandes invasions aux conquêtes turques du XI<sup>e</sup> siècle*, P.U.F., 1948 (1940), pp. 334 y ss.; Musset, *op. cit.*, pp. 59 y ss.

<sup>11</sup> R.P. Chr., pp. 62-63; Vlasto, *op. cit.*, pp. 38 y ss; Dvornik, *op. cit.*, pp. 82 ss. A. Gieysztor, *La strutturazione culturale di paesi slavi nell'Alto Medioevo*, en *Centri e vie di irradiazione della civiltà nell'Alto Medioevo*, Settimane di Studio, XI, Spoleto, 1964, pp. 382-383.

La “Primera Crónica Rusa” o “Relato de los Tiempos Pasados”, llamada también “Crónica de Néstor”, se conserva en una copia hecha por el monje Lavrenti en el año 1377. El texto original fue compuesto hacia el 1113 por el monje Néstor, a partir de noticias legendarias, de crónicas bizantinas, y de documentos oficiales conservados en los archivos del príncipe de Kiev<sup>12</sup>. Un buen ejemplo de estos documentos son justamente los tratados del siglo X, transcritos exclusivamente en la Crónica de Néstor, y no en las crónicas bizantinas. Es comprensible que así sea, ya que, para los rusos, estos tratados significaron su reconocimiento internacional al más alto nivel, en tanto que para los bizantinos fueron claudicaciones de la Majestad Imperial frente a la fuerza de estos nuevos bárbaros.

Originalmente estos tratados fueron redactados en griego y de ellos se hizo una traducción literal, única que se conserva, y que a menudo oscurece o deforma el sentido del texto, como consecuencia de la notoria diferencia entre la lengua griega, con un desarrollo literario rico en matices, y la lengua eslava, aún ruda. Esta traducción al viejo ruso (cirílico), simultánea a la redacción griega original, fue obra, con toda probabilidad, de búlgaros empleados en la cancillería imperial para el tratado del 911, y de rusos para el del 944. Justamente, la presencia decreciente de la influencia lingüística búlgara en el texto de los tratados lleva a concluir que nos encontramos ante documentos auténticos y no apócrifos, redactados con el propósito de incluirlos en la Crónica<sup>13</sup>.

\* \* \*

Oleg empleó muchos años en imponer su autoridad, sometiendo a variadas tribus, para efectivamente hacer de Kiev “la madre de las ciudades rusas”<sup>14</sup>. Su poderío lo animó a intentar un nuevo

<sup>12</sup> *The Russian Primary Chronicle. Laurentian Text*. Translated and edited by Samuel Hazzard Cross and Olgerd P. Sherbowitz-Wetzor. The Medieval Academy of America. Cambridge, Mass., 1953. *Introduction*, pp. 3-50. *The Russian Primary Chronicle*, pp. 51-205 (ad a. 1116), Appendix I-II, pp. 206-219. *Notes to introduction*, pp. 220-230. *Notes to the R.P. Chr.*, pp. 231-284. Appendix pp. 285-287. Selected Bibliography, pp. 288-295. Table of Princes, pp. 297-298. Index of Names, pp. 299-313, con un cuadro genealógico de los Rurikidas en el período de la *R.P. Chr.*; v. tb. Sylwiusz Mikucki, *Etudes sur la diplomatie russe la plus ancienne*. I. *Les traités byzantino russes du Xe siècle*. Academie Polonaise des Sciences et des Lettres, Cracovie, 1953, p. 10; v. Szeftel, Marc, *Review: The Russian Primary Chronicle: Laurentian Text (S.H. Cross and O.P. Sherbowitz-Wetzor)*, *Speculum*, 30, 1955, pp. 257-267, ahora en *Russian Institutions and Culture up to Peter the Great*, Variorum Reprints, London, 1975 (II).

<sup>13</sup> Mikucki, *op. cit.*, pp. 3-8 y 37; Sorlin, *op. cit.*, pp. 326-328 y 472 ss.

<sup>14</sup> *R.P. Chr.*, p. 61; Cfr. Stählin, *op. cit.*, p. 24.



asalto contra la Ciudad Imperial (Tsar'grad), lo cual describe en extenso la Primera Crónica Rusa, como leeremos más adelante.

Posiblemente Oleg tuvo noticias de los problemas que afectaban al Imperio: además del conflicto secular con los árabes —quienes poco antes (904) habían conquistado Tesalónica, la segunda ciudad del Imperio— la rebelión del general Andrónico Ducas había agravado la situación, de tal modo que el momento era propicio para intentar un golpe de audacia y para cobrar buenos dividendos. El emperador mismo, León el Sabio, en la búsqueda de un heredero, había llegado al límite de lo canónicamente aceptado, y su cuarto matrimonio con Zoe, madre del futuro Constantino VII Porphyrogénito, había provocado una fuerte oposición<sup>15</sup>. Se comprende pues, que el Emperador quisiese resolver cuanto antes alguno de estos problemas para despejar el horizonte, y el ataque de los rusos era el que más directamente amenazaba la Capital, poniendo en crisis la adhesión de los *demos*, con los que era tan importante contar. La paz con Oleg y el tratado que la confirma, se insertan en este cuadro, que justifica las concesiones imperiales, además de la preocupación misional y de los intereses comerciales en juego.

Veamos el texto de la *Primera Crónica Rusa*<sup>16</sup>: (a. 907). “Dejando a Igor en Kiev, Oleg atacó a los Griegos. Llevó consigo una multitud compuesta de Variegos, Eslavos, Chudos, Krivichianos, Merianos, Polyanianos, Severianos, Derevlianos, Radimichianos, Croatas, Dulebianos y Tivercianos que eran paganos. Todas estas tribus son conocidas por los Griegos como la Gran Escitia. Con todas estas fuerzas, Oleg partió con caballería y embarcaciones, y el número de sus naves era 2.000. Llegó ante Tsar'grad, pero los Griegos

<sup>15</sup> Bréhier, *op. cit.*, pp. 150 (Tesalónica); pp. 144-146 (Tetragamia). A. Vasiliev, *The Second Russian Attack on Constantinople*, *Dumbarton Oaks Papers*, VI, 1951, pp. 220-221.

<sup>16</sup> *R.P. Chr.* p. 64 (Ataque a Constantinopla, a. 907); Vasiliev, *op. cit.*, pp. 168 ss., con la acuciosidad bibliográfica que caracterizan sus trabajos, expone en extenso las distintas posiciones defendidas por los historiadores acerca de la veracidad o falsedad de este relato y, por lo tanto, de la campaña. Obolensky, *The Byzantine Commonwealth*, pp. 243 ss.; Vernadsky; *op. cit.*, II, p. 26; v. Malleros, *El Imperio Bizantino 395-1204 (Historia, cultura y derecho)*, Santiago, 1951 (reedición ampliada y actualizada en preparación) pp. 354 y 381, (Ataque del 941), que trae referencias a los historiadores griegos contemporáneos; hay que añadir: D.A. Zakythinos, *Historia Bizantina (324-1071)*, Atenas, 1972 (en griego). De la extensa bibliografía en ruso, citamos M.V. Levchenko, *Russkovizantijskie dogovory 907 i 911*, *Viz. Vremennik*, V, 1952, pp. 105-126, que no hemos podido consultar.

fortificaron el estrecho y cerraron la Ciudad. Oleg desembarcó en la costa y ordenó a sus soldados arrastrar los barcos a la playa. Libraron combates en torno a la Ciudad, e hicieron una gran matanza de Griegos. También destruyeron numerosos palacios y quemaron las iglesias. De los prisioneros, cortaron la cabeza a unos, torturaron a otros, asaletaron y aun arrojaron a otros al mar. Los rusos infligieron muchos otros dolores a los Griegos, al estilo que la soldadesca acostumbra. Oleg ordenó a sus guerreros hacer ruedas, las cuales fueron aseguradas a las barcas, y, cuando el viento fue favorable, desplegaron las velas y avanzaron sobre la Ciudad desde el despoblado. Cuando los Griegos contemplaron ésto, acobardaron, y, enviando mensajeros a Oleg, le imploraron que no destruyera la Ciudad y ofrecieron aceptar el tributo que Oleg deseara. Oleg detuvo sus tropas. Los Griegos, entonces, trajeron alimentos y vino, que él no aceptó, porque estaban mezclados con veneno. Los Griegos se aterrorizaron, exclamando: “¡Este no es Oleg, sino San Demetrio, a quien Dios ha enviado sobre nosotros!”. Entonces, Oleg les exigió que le pagasen tributo por sus 2.000 barcos, a razón de 12 barras de plata (grivny) por cada hombre, calculando 40 hombres por barco”.

“Los Griegos aceptaron estas condiciones y rezaron por la paz para que Oleg no conquistase la tierra de los Griegos. Retirándose a una corta distancia de la Ciudad, Oleg concluyó la paz con los emperadores griegos León y Alejandro, y les envió a la Ciudad a Karl, Farlof, Veremud, Rulav, y Stemid, con instrucciones de recibir el tributo. Los Griegos prometieron satisfacer todas sus demandas. Oleg pidió que se pagara a la tropa de los 2.000 barcos, 12 barras de plata por banca y, además, que se otorgara un reglamento comercial para las ciudades rusas: en primer lugar, para Kiev, seguida para Chernigov, Perejaslavl, Polotsk, Rostov, Ljubech y para otras. En aquellas ciudades vivían grandes príncipes, subordinados a Oleg”. Los Rusos propusieron las siguientes condiciones<sup>17</sup>:

(Tratado del 907: Dispositivo)

“Los Rusos que vengan en embajada recibirán tanto grano cuanto soliciten. Quienes quieran venir a comerciar recibirán provi-

<sup>17</sup> *R.P. Chr.*, pp. 64-65: Tratado del 907. Hemos tenido a la vista la traducción al francés que ofrece Sorlin, *op. cit.*, pp. 329-331. Para la bibliografía anterior a 1924, v. Dolger, *R.K.O.R.*, p. 65, Nº 549; v. el importante trabajo del Barón Michel de Taube, *L'apport de Byzance au développement du droit international occidental*, en *Recueil des Cours de l'Academie de Droit International*, t. 67, I, 1939, pp. 283-284, donde comenta el tratado.

siones para seis meses, incluyendo pan, vino, carne, pescado y fruta. Se les preparará los baños que soliciten. Cuando los Rusos regresen a su país, recibirán del Emperador alimento, anclas, cuerdas, velas y lo que necesiten para el viaje”.

“Los Griegos aceptaron estas estipulaciones, y los Emperadores y todos los dignatarios declararon: “Si los Rusos llegan acá sin mercadería, no recibirán provisiones; que su príncipe prohíba a los Rusos que vengan acá, que cometan actos de violencia en las ciudades y en todo nuestro territorio; que los Rusos, al llegar acá, se alojen en San Mamas. Nuestro gobierno enviará funcionarios que registren sus nombres, y sólo entonces recibirán sus raciones mensuales comenzando con los de Kiev, y después aquellos de Chernigov, Perejaslavl, y de las otras ciudades; que entren a la Ciudad únicamente por una determinada Puerta, sin armas, y sólo cincuenta por vez, acompañados de un oficial imperial; que comercien de acuerdo a sus conveniencias, sin pagar impuesto alguno”.

“De este modo, los emperadores León y Alejandro sellaron la paz con Oleg, habiendo aceptado el tributo; y cada uno de ellos prestó juramento, los Emperadores besando la Cruz, y exigiendo a Oleg y a sus hombres comprometerse según la ley rusa, jurando por sus armas y por su dios Perun, y por Volos, dios del ganado, y así confirmaron la paz”.

“Oleg ordenó confeccionar velámenes de brocato para los barcos rusos, y de seda para los eslavos, y sus órdenes fueron cumplidas. Los Rusos colgaron sus escudos sobre las puertas de la Ciudad en señal de victoria y entonces Oleg se alejó de Tsar’grad. Los Rusos desplegaron sus velas de brocato y los Eslavos sus velas de seda; pero el viento las destrozó. Entonces los Eslavos dijeron: “Continuemos con nuestras velas de lona; las de seda no han sido hechas para los Eslavos”. Así, Oleg llegó a Kiev, trayendo mantos de seda, oro, fruta y vinos, junto con todo tipo de adorno”.

Es posible que el texto anterior haya sido adornado con más de un recurso legendario, y varios investigadores han querido ver en uno u otro detalle de la narración influencias o reminiscencias de elementos que se encuentran en sagas nórdicas, y que habrían servido de modelo para componer la saga de Oleg.

El número de los barcos de la expedición puede considerarse una “normal exageración”; en cuanto a la combinación de la flota con un ejército, resulta imposible aceptarla, porque la ruta terrestre pasaba por territorio búlgaro, y Bulgaria se encontraba en paz con el Imperio, por el Tratado del 904. El uso de la cadena defendiendo el Cuerno de Oro es efectivamente histórico, y se había empleado por primera vez frente a la ofensiva árabe del 717. El transporte

de barcos sobre ruedas era una práctica usual entre los normandos. La alusión a San Demetrio de Tesalónica podría señalar una influencia búlgara<sup>18</sup>, aunque a causa de la reciente caída de Tesalónica en manos de los árabes (904), no es temerario pensar que existiese entre los bizantinos el recelo por la cólera del Santo Patrono de esta ciudad, enfadado con Bizancio al no haber recibido un apoyo eficaz en la defensa de su ciudad. El elevado tributo —alcanzaría a 48.000 libras de plata— sería un “embellecimiento” del redactor para hacer más evidente el triunfo de los rusos<sup>19</sup>.

Los embajadores enviados por Oleg tienen todos nombres escandinavos: Karl, Farulf, Vermund, Hrollaf y Steinvith, y posiblemente representaban a los príncipes que habían acompañado a Oleg en esta expedición o que habían enviado su contingente<sup>20</sup>.

Las ciudades beneficiadas “geográficamente pertenecen a tres grupos distintos: Kiev, Chernigov, Perejaslavl y Ljubech constituyen un conjunto homogéneo sobre el Dnieper medio; Polotsk está mucho más al norte, sobre el Dvina; Rostov está distante, en la cuenca del alto Volga, y no parece beneficiarse con el tráfico fluvial. Los dos primeros grupos, por el contrario, están situados en la ruta de los variegos a los griegos, y esta coincidencia debe ser subrayada: tras Kiev se han agrupado ciudades mercantiles, que viven del tráfico norte-sur (...) y que tienen, por lo tanto, intereses comunes. Pero la presencia de Rostov es igualmente una indicación valiosa: nos muestra que la potencia rusa no se ha formado únicamente alrededor y bajo la influencia de la vía comercial; una ciudad que vive, al parecer, de una economía exclusivamente rural, ha podido igualmente sacar provecho del tratado”<sup>21</sup>. Estas ciudades estaban ordenadas jerárquicamente alrededor de Kiev, única que cuenta con un gran príncipe (*velikii kniaz'*) que ejerce la autoridad sobre los demás príncipes, unos aliados, otros vasallos<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> Para lo anterior, v. Vasiliev, *op. cit.*, pp. 172-175.

<sup>19</sup> Sorlin, *op. cit.*, p. 346; sobre la *grivna*, p. 330, n. 67.

<sup>20</sup> A. Soloviev, *L'organisation de l'Etat russe au Xe siècle*, p. 250, en *L'Europe aux IX-XIe Siècles. Aux origines des Etats nationaux*, Varsovie, 1968, ahora en *Byzance et la formation de l'Etat russe. Recueil d'études*. Variorum Reprints, London, 1979. Soloviev remite a la obra de V. Thomsen, *The Relations Between Ancient Russia and Scandinavia and the Origin of the Russian State*, Oxford, 1876, quien estableció el origen escandinavo de estos nombres (obra que no hemos podido consultar); v. Stählin, *op. cit.*, p. 31.

<sup>21</sup> Sorlin, *op. cit.*, pp. 346-347, y las importantes notas que allí se encuentran. S. algunas de estas ciudades y otras, v. Obolensky, *D.A.I.*, II, pp. 29-32; tb. Stählin, *op. cit.*, p. 20.

<sup>22</sup> Vernadsky, *op. cit.*, II, p. 31; Sorlin, *op. cit.*, p. 349; Stählin, *op. cit.*, p. 31.

El Barrio de San Mamas quedaba fuera de las murallas, a continuación del palacio de Blachernas, junto al Cuerno de Oro, con su puerto propio. La puerta más adecuada para comunicar con la Ciudad era la Xiloporta<sup>23</sup>.

*El Libro del Eparca*, que se supone escrito a comienzos del siglo X y que da precisiones acerca de la situación de los comerciantes extranjeros, y especialmente búlgaros, indica la tarea que cumple el *legatario*, oficial que corresponde al funcionario nombrado en el tratado y encargado de llevar el registro de los comerciantes rusos en Constantinopla<sup>24</sup>.

La corroboración de este tratado anota que los emperadores León y Alejandro, además de besar la Cruz, juraron, acción que no corresponde a la majestad y que contradice toda la ideología imperial; hay que considerar, pues, este punto como una de las tantas interpolaciones debidas al monje Néstor o a copistas posteriores<sup>25</sup>.

Los dioses aquí nombrados —Perun, dios del trueno, y Volos, dios del ganado y de la riqueza— son la primera referencia de que se dispone del panteón eslavo. Unbegaun se pregunta: “¿Siendo los normandos rusos, unos guerreros y otros comerciantes, no podría verse en Perun-Thor al protector de los primeros, con sus armas, y en Volos, al de los segundos, con su oro?”<sup>26</sup>.

Por último, los escudos colgados —el de Oleg en lugar preferente, sin duda— sobre las puertas de Constantinopla, no deben entenderse como “señal de victoria”, sino como “símbolo de paz”, según una costumbre de los antiguos normandos<sup>27</sup>.



<sup>23</sup> Cross, *Notes to the R.P. Chr.*, p. 236, n. 34; Obolensky, *The Byzantine Commonwealth*, p. 244; v. mapa 1, Constantinople, en *C. M. H.*, IV, I, p. 6.

<sup>24</sup> *Le livre du Préfet*, ed. Jules Nicole, Genève, 1893, chap. 20, pp. 56-57; *Jus Graeco-Romanum*, ed. Zepos, Athènes, 1931, t. II, p. 389, cit. por Sorlin, *op. cit.*, pp. 349-350, n. 135. Cf. Bréhier, *Les institutions de l'Empire Byzantin*, Paris, 1949, pp. 186-192; Malleros, *op. cit.*, 365-367.

<sup>25</sup> Cf. Mikucki, *op. cit.*, p. 20, a propósito del Tratado del 911. S. la validación de los tratados, v. De Taube, *op. cit.*, pp. 272-275, donde se indica el postulado capital “pacta sunt servanda”, que precisa toda una formalidad “sacral” en la corroboración de los tratados.

<sup>26</sup> B. O. Unbegaun, *L'ancienne religion des slaves*, en *Mana*, 2, III, pp. 400-402, P.U.F., 1948; Vernadsky, *op. cit.*, II, p. 54; v. Obolensky, *D.A.I.*, II, p. 55.

<sup>27</sup> Vasiliev, *op. cit.*, p. 174; Obolensky, *The Byzantine Commonwealth*, p. 244.

Con toda seguridad a Oleg no le resultaba fácil mantener el control de los rusos, y la paz jurada fue violada con más de algún acto de piratería en los años siguientes. Fue necesario, pues, restablecerla, y la constancia de esto es el tratado del 911, que algunos autores toman como la formulación en extenso del anterior; pero con Vasiliev, creemos que hay que considerarlo como un tratado final distinto<sup>28</sup>; sin embargo, “los dos documentos son complementarios: el tratado del 907 representa los compromisos de Bizancio y el del 911 representa los de los rusos”<sup>29</sup>. La redacción conservada de este tratado reviste las formalidades acostumbradas para un documento de esta naturaleza, como veremos a continuación, al entregar el texto con los correspondientes epígrafes de las partes entre paréntesis<sup>30</sup>:

“Oleg envió a sus representantes para hacer la paz y confeccionar un tratado entre Griegos y Rusos; sus enviados hicieron la siguiente declaración”:

(Texto del Tratado del 911)

“Ejemplar conforme al tratado concluido bajo los emperadores León y Alejandro”.

(I Protocolo)

(a. Suscripción) “Nosotros, de la nación rusa: Karl, Inegel, Farlof, Veremud, Rulav, Gudy, Ruald, Karn, Frelav, Ruar, Aktevu, Truan, Lidul, Fost, Stemid, que hemos sido enviados por Oleg, Gran Príncipe de los Rusos, y por todos los que están bajo su brazo, brillantes y grandes príncipes, y por sus grandes boyardos, a vosotros, León, Alejandro y Constantino, grandes Autócratas en Dios, Emperadores de los Griegos, para la confirmación y la proclamación del amor (paz) que ha existido desde hace largos años entre los Cristianos y los Rusos, por la voluntad y por la orden de nuestro Gran Príncipe y de todos los Rusos que están bajo su brazo”.

(b. Preámbulo) “Nuestra Claridad, deseando sobre todas las cosas, consolidar en Dios y proclamar un amor (paz) que ha existido entre los Cristianos y los Rusos, ha juzgado conveniente con-

<sup>28</sup> Vasiliev, *op. cit.*, pp. 221-222.

<sup>29</sup> Sorlin, *op. cit.*, p. 359.

<sup>30</sup> *R.P.Chr.*, pp. 65-68 (Tratado del 911). Cf. traducción al francés de Sorlin, *op. cit.*, pp. 331-336; v. Dolger, *R.K.O.R.*, pp. 66-67, Nº 556. Sorlin, *op. cit.*, pp. 354-358, analiza detalladamente las cláusulas del dispositivo, indicando la legislación bizantina paralela en notas que transcribimos en los artículos correspondientes; v. tb. Mikucki, *op. cit.*, pp. 13-23.

firmar y proclamar un tal amor (paz), no sólo por la simple palabra, sino también por un escrito y bajo un firme compromiso al jurar sobre nuestras armas, conforme a nuestra fe y a nuestra ley”.

“Tales son los artículos por los cuales nos hemos comprometido en la fe en Dios y en el amor”:

(c. Reiteración) “En primer lugar, que hagamos la paz con vosotros, Griegos, y nos amemos los unos a los otros con toda nuestra alma y voluntad y no permitamos, en la medida de nuestro poder, ningún desmán ni falta de parte de los príncipes brillantes que están bajo nuestro brazo, sino que nos esforcemos, en la medida de nuestras fuerzas, en la conservación en los tiempos venideros y siempre, de un amor (paz) inmutable e incorruptible, proclamado por confirmación y por un escrito con juramento, con vosotros, Griegos. Igualmente vosotros Griegos, conservéis con nuestros príncipes rusos brillantes, y con todos aquellos que están bajo el brazo de nuestro brillante Príncipe, un amor íntegro e inmutable siempre en todos los siglos”.

## (II *Dispositivo*)

“Para los artículos concernientes a delitos, convenimos lo siguiente”: (Artículo 1) “Si hay pruebas evidentes, que se tenga por cierto lo que ellas prueban, pero si no se les concede fe, que la parte demandante y la que pretende desmentir, presten juramento, y cuando hayan prestado juramento conforme a su fe, que la pena sea adecuada al crimen tal como aparezca”<sup>31</sup>.

(Artículo 2) “Si un Ruso mata a un Cristiano, o un Cristiano mata a un Ruso, que muera en el lugar mismo donde ha cometido su crimen. Si huye después de haber matado, y tiene bienes, que la parte (de su fortuna) determinada por la ley sea entregada al pariente más próximo de su víctima, y que la mujer del homicida reciba la parte que le toca por ley. Si el culpable fugado no tiene bienes, que la pena sea reservada hasta que sea habido y muerto”<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> “El sentido general de este artículo es que, a falta de pruebas materiales, debe exigirse juramento a las partes para iniciar el procedimiento; esto no tiene nada de original y está conforme al espíritu de la legislación bizantina”. Sorlin, *op. cit.*, p. 355, n. 149: *Les Nouvelles de León VI le Sage*, éd. P. Noailles et A. Dain, Paris, 1947, novelle 49, pp. 326-329; *Jus Graeco-Romanum*, II, p. 47.

<sup>32</sup> “La idea de infligir la pena de muerte por un homicidio es bizantina y no corresponde al espíritu del derecho ruso, como algunos lo han pretendido”; Sorlin, *op. cit.*, p. 355 y 151.

(Artículo 3) “Si alguno hiera con espada o golpea con el objeto que sea, por haber herido o golpeado, que pague cinco libras de plata según la ley rusa. Si el culpable no tiene recursos que pague de acuerdo a sus medios, y que sea bien despojado de la ropa que lleva, y, por lo demás, que preste juramento, según su fe, que nadie puede ayudarlo (a pagar), y que la pena no se prosiga en su contra”<sup>33</sup>.

(Artículo 4) “Si un Ruso roba algo a un Cristiano, o un Cristiano a un Ruso, y el ladrón es sorprendido por el que es robado en el momento que comete el robo, y si pretende defenderse, si es muerto, que su muerte no sea imputada ni al Cristiano ni al Ruso, y que la víctima del robo recobre lo que le pertenece. Si el ladrón se entrega, que sea aprehendido por el que ha sido robado, y que sea amarrado y que devuelva lo que intentaba robar, y que lo devuelva al triple”<sup>34</sup>.

(Artículo 5) “Si un Cristiano o un Ruso extorsiona o arrebatara con violencia manifiesta, alguna cosa a otro, que pague el triple”.

(Artículo 6) “Si un barco es arrojado por un temporal a tierra extranjera, y en ese lugar se encuentran Rusos, y se intenta re-equipar el navío con su cargamento para enviarlo a tierra cristiana, nosotros (los rusos) lo acompañaremos por los lugares peligrosos hasta que llegue a lugar seguro”.

“Si un barco (griego) retenido por una tempestad o por un obstáculo terrestre no puede retornar a su puerto, vendremos (los rusos) en ayuda de sus tripulantes y los acompañaremos con la mercadería sanos y salvos. Si tal accidente sucede a un barco ruso cerca de la tierra griega, nosotros (los griegos) lo acompañaremos a tierra rusa. Si se puede vender el cargamento de dicho barco (griego), o parte de él, nosotros los Rusos, bajaremos a tierra el cargamento, y cuando vayamos donde los Griegos, sea para comerciar o en embajada, devolveremos honestamente (el producto de) la mercadería vendida del barco. Si sucede que alguien de un barco (griego) fuese muerto por nosotros, los Rusos, o que algo sea robado, que los que sean encontrados culpables de estos crímenes sean pasibles de las penas preestablecidas”<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> “En el artículo 3 de la Pravda de Jaroslav, una multa de 12 *grivni* está prevista para este delito”. Sorlin, *op. cit.*, p. 356, n. 152.

<sup>34</sup> *Epanagogé*, chap. 40, 4 y 72; *Jus Graeco-Romanum*, II, p. 360 y 366.

<sup>35</sup> “Esta cláusula es común en los tratados de Bizancio con los países extranjeros y se encuentran muchos ejemplos en los tratados con las repúblicas italianas. Las penas previstas para el pillaje del cargamento de barcos encallados son clásicas en la legislación bizantina”. Sorlin, *op. cit.*, p. 357, y n.



(Artículo 7) “Si un prisionero de uno u otro país es retenido, sea por los Rusos, sea por los Cristianos, o vendido en un país extranjero, sea Ruso o Griego, que sea rescatado y que se le devuelva a su país, y se reintegre su precio, según convenido de acuerdo a la compra (de este esclavo)”<sup>36</sup>.

(Artículo 8) “Cuando se hace un reclutamiento, aquellos (los rusos) que desearan servir a nuestro Emperador, sea cual sea su número y el momento en que vengan, si quieren permanecer junto a nuestro Emperador de su propia voluntad, que se queden”<sup>37</sup>.

(Artículo 9) “Los Rusos prisioneros, procedentes del país que sea y aunque numerosos, vendidos entre los Cristianos, así como los Cristianos prisioneros en Rusia provenientes del país que sea, que sean vendidos por veinte bezantes y devueltos a los Griegos”.

(Artículo 10) “Si un esclavo (propiedad de) Ruso, es robado o se fuga, y es vendido por fuerza, y si los Rusos presentan queja, que el asunto sea comprobado y que recobren el esclavo en Rusia; igualmente, si los comerciantes pierden un esclavo y presentan queja, que lo busquen, y habiéndolo encontrado, que se lo devuelvan. Si alguno impide la acción de la parte demandante, que no se le conceda crédito”<sup>38</sup>.

(Artículo 11) “Respecto de los Rusos que trabajan en Grecia bajo el Emperador cristiano; si alguno muere sin haber hecho testamento y no tiene (junto a sí) herederos, que sus bienes sean enviados a sus parientes más próximos en Rusia. Si, por el contrario, el difunto ha dejado un testamento, que el heredero designado reciba lo que le está asignado y lo herede”.

(Artículo 12) “Respecto de los Rusos que comercian...” (laguna).

157: *Procheiros Nomos*, chap. 39, 25; *Jus Graeco-Romanum*, II, p. 218; *Les Nouvelles de León VI le Sage*, pp. 234-236; cfr. De Taube, *op. cit.*, p. 285, quien anota legislación posterior en el mismo espíritu en Bizancio y el Occidente; Cfr. th. Szeftel, Marc, *La condition légale des étrangers dans la Russie novgorodo-kievienne* (Recueils de la Société Jean Bodin, 10, Bruxelles, 1958), ahora en *Russian Institutions and Culture up to Peter the Great*, Variorum Reprints, London, 1975 (IV), quien ofrece una traducción de este artículo y referencias a bibliografía rusa atingente, v. pp. 383-386.

<sup>36</sup> 20 nomismata, precio medio de un esclavo, Sorlin, *op. cit.*, p. 357, y n. 158: *Procheiros Nomos*, chap. 34, 11; *Jus Graeco-Romanum*, II, p. 200; Cfr. De Taube, *op. cit.*, pp. 323-324, quien subraya esta permanente preocupación y medidas tomadas por Bizancio por la suerte de los prisioneros, dando numerosos ejemplos tomados de tratados suscritos con otros pueblos.

<sup>37</sup> Origen de la Guardia Variega en Constantinopla, v. De Taube, *op. cit.*, p. 292; Cfr. art. 14 del Tratado del 944 y nuestra n. 75.

<sup>38</sup> *Epanagógé*, chap. 40, 27; *Jus Graeco-Romanum*, II, p. 361.

(Artículo 13) “Respecto de las diferentes personas que vayan donde los Griegos y que se endeudan . . .” (laguna) “Si el culpable (no) regresa a Rusia y Rusia se queja al Emperador cristiano, que este hombre sea aprehendido y devuelto a Rusia, aun contra su voluntad. Los Rusos harán lo mismo con los Griegos, en el caso que tal caso se produzca”<sup>39</sup>.

### (III *Escatocolo*)

(a) “A fin que la confirmación y la estabilidad sean entre vosotros, Cristianos y la Rusia, hemos hecho la paz que ha sido (concluida) por la escritura de Juan, sobre dos cartas de vuestro Emperador y de su mano, ante la Santa Cruz, y la Santa e indivisible Trinidad de vuestro Dios único y verdadero, para ser proclamada y dada a nuestros embajadores. Nosotros hemos jurado a vuestro Emperador que (lo) es por Dios en tanto que fundación divina por la ley y la costumbre de nuestro pueblo, no transgredir ni nosotros, ni persona alguna de nuestro país, los artículos estipulados de la paz y del amor (tratado de paz)”.

(b. Corroboración). “Y tal escrito lo hemos dado para confirmación de vuestra Majestad, (según conviene), a las dos (partes) permanecer (fieles) a tal tratado para confirmación y la proclamación de la paz, que existe entre nosotros”.

(c. Datación) “El mes de septiembre, 2, indicción 15, en el año de la creación del mundo 6420 (911)”<sup>40</sup>.

“El Emperador León honró a los embajadores rusos y les despachó con obsequios de oro, mantos de seda y vestiduras, y colocó a sus súbditos a su disposición para mostrarles las bellezas de las iglesias del palacio dorado, y los tesoros allí contenidos. Mostraron a los Rusos mucho oro y muchos ornamentos y joyas, junto con reliquias de la Pasión de Nuestro Señor: la corona, los clavos y el manto de púrpura, así como huesos de los Santos. También, instruyeron a los Rusos en su fe, exponiéndoles la verdadera doctrina. El Emperador les despidió con grandes honores. Los enviados de Oleg regresaron a Kiev y le relataron todas las declaraciones de ambos Emperadores; refirieron cómo concluyeron la paz y establecieron un acuerdo entre Grecia y Rusia, confirmado por juramentos inviolables por parte de los súbditos de ambas naciones”.

<sup>39</sup> De Taube, *op. cit.*, p. 286: primeros testimonios del principio de extradición, junto con el art. 11 del Tratado del 944.

<sup>40</sup> Cross, *Notes to the R.P.Chr.*, p. 233, n. 16, s. cronología bizantina; v. V. Grumel, *La Chronologie. Traité d'études byzantines*. I, Paris, 1958.

Estudiando la composición de la embajada rusa, Soloviev establece que todos los nombres son escandinavos y que denotan una organización en la que el gran príncipe Oleg —regente del joven Igor, representados por Karl e Inegeld—, preside a doce príncipes locales, quienes han enviado a sus correspondientes embajadores; la embajada incluye también a Stemid, presumiblemente desempeñando la función de heraldo e intérprete <sup>41</sup>.

La permanencia de rusos en Constantinopla debe haber dado origen a muchas tensiones que exigían disposiciones jurídicas precisas para zanjar los pleitos que originaban; esto explica que los artículos del dispositivo de este tratado caigan dentro del campo del derecho internacional privado.

Vernadsky calcula que la flotilla anual que llegaba a Constantinopla podía ser de unos 500 barcos —monoxylos o sus variantes— capaces de cargar unas 10.000 toneladas, de las cuales fácilmente la mitad podía ser pieles, cera y miel, los principales rubros rusos de exportación, junto con los esclavos. De regreso, traían los productos bizantinos, telas de seda y vino en primer lugar, y especias. El volumen de este comercio internacional es muy alto en comparación con el realizado en la Europa occidental en la Edad Media <sup>42</sup>.

Oleg estableció, así, sólidas relaciones comerciales entre Rusia y Bizancio, que se acrecentaron en los años siguientes, y contribuyeron a la prosperidad y prestigio de Kiev.

Poco después de suscrito el tratado del 911, murió Oleg, y fue sucedido por un descendiente de Rurik, el príncipe Igor —para entonces ya casado con la princesa Olga de Pskov— quien mantuvo la ventajosa paz con Bizancio durante 30 años <sup>43</sup>. No sólo Kiev gozó de las ventajas que significó esta prolongada paz, sino también las demás ciudades de la tierra rusa se beneficiaron con los tranquilos contactos anuales con el Imperio, que actuaron positivamente sobre la innegable vitalidad de las ciudades rusas.

La Crónica de Néstor entrega los preliminares de una gran campaña emprendida en el verano del 944, para vengar la derrota infligida a la flota rusa pocos años antes por los bizantinos, gracias

<sup>41</sup> Soloviev, *op. cit.*, p. 250; tb. Sorlin, *op. cit.*, p. 332, n. 75; Cfr. tb. Szeftel, Marc, *Les principautés russes avant l'ascension de Moscou (IX<sup>e</sup> - XV<sup>e</sup> siècles)*, (Recueils de la Société Jean Bodin, 22, Bruxelles, 1969) ahora en *op. cit.*, (IX) esp. pp. 614-615.

<sup>42</sup> Vernadsky, *op. cit.*, II, pp. 28-30; Obolensky, *D.A.I.*, II, pp. 23-25 y 36 (monoxylos); p. 37 (duración de la expedición); pp. 44-45 (productos); v. tb. Stählin, *op. cit.*, pp. 32-33.

<sup>43</sup> *R.P.Chr.*, p. 71; Vernadsky, *op. cit.*, II, p. 321.

al empleo del aterrador fuego griego<sup>44</sup>. Esta expedición variegorusa alcanzó hasta las bocas del Danubio, momento en que se concertó una tregua entre Bizancio y los rusos. El intercambio de embajadores permitió renovar la paz por el tratado del 944, que también viene transcrito en la Primera Crónica Rusa. Este tratado es, sin duda, un documento oficial emanado de la cancillería imperial y “uno de los más antiguos de la diplomática bizantina”<sup>45</sup>.

(Campana del 944) “Luego de reunir muchos guerreros entre los Variegos, los Rusos, los Polyanianos, los Eslavos, los Krivichianos, los Tivercianos, y los Pechenegos, y habiendo recibido rehenes de ellos, Igor avanzó sobre los Griegos con barcos y con caballería, ávido de venganza. Los Quersonitas, al imponerse de esta expedición, informaron a Romano que los Rusos estaban avanzando con innumerables embarcaciones y que cubrían el mar con sus barcos. Igualmente los Búlgaros despacharon noticias confirmando que los Rusos estaban en camino, y que habían ganado como aliados a los Pechenegos. Cuando el Emperador oyó estas noticias, envió a Igor sus mejores boyardos para suplicarle que no se acercara más, sino más bien que aceptara el tributo que Oleg había recibido, y a cuya suma aún se podría agregar algo más. Igualmente envió a los Pechenegos mantos de seda y abundante oro”.

“Entonces Igor, al llegar al Danubio, reunió a su comitiva, y luego de algunas consideraciones, les comunicó el ofrecimiento del Emperador. La comitiva de Igor, entonces, respondió: “Si el Emperador habla así, ¿qué más podemos desear que recibir oro, plata y mantos de seda sin tener que luchar por ellos? ¿Quién puede saber cuál será el victorioso, nosotros o él? ¿Quién tiene al mar por aliado? Porque nosotros no estamos avanzando por tierra, sino a través de las profundidades del mar. La muerte nos acecha”. Igor les hizo caso y autorizó a los Pechenegos para que saquearan Bulgaria. El mismo, luego de haber recibido de los Griegos oro y

<sup>44</sup> *R.P.Chr.*, pp. 71-72 (ataque del 941); Liudprandus, *Antapodosis*, V, 15, en *Liudprandi opera*, ed. J. Becker, *Scriptores rerum germanicarum*, Hannover und Leipzig, 1915 (1839), pp. 137-139; *R.P.Chr.*, pp. 72-73 (Campana del 944); A. A. Vasiliev, *History of the Byzantine Empire*, The University of Wisconsin Press, 1964 (1952), I, p. 322; Runciman, *The Emperor Romanus Lecapenus and his Reign. A Study of Tenth-Century Byzantium*. Cambridge U.P., 1963, p. 111; Obolensky, *The Byzantine Commonwealth*, p. 246; Sorlin, *op. cit.*, pp. 452-454.

<sup>45</sup> Sorlin, *op. cit.*, p. 464; *R.P.Chr.*, pp. 73-77 (Tratado del 944); traducción al francés, Sorlin, *ibid.*, pp. 447-452.

mantos suficientes para todo su ejército, regresó nuevamente a Kiev en su tierra natal”.

“Romano, Constantino y Esteban enviaron a Igor representantes suyos para renovar el tratado anterior, e Igor discutió el asunto con ellos. Igor envió sus propios representantes a Romano, y el Emperador reunió a sus boyardos y dignatarios y se les pidió que hablasen, y se ordenó que los comentarios de ambas partes fuesen inscritos sobre pergamino. Una copia de los acuerdos concluidos bajo los cristianísimos príncipes Romano, Constantino y Esteban, se incluye a continuación:

(Texto del Tratado del 944)

“Ejemplar conforme al tratado concluido bajo los emperadores Romano y Constantino y Esteban, señores piadosos”:

(I - *Protocolo*)

(a. Suscripción) “Nosotros de la nación rusa, embajadores y mercaderes, Ivor, embajador de Igor, gran príncipe ruso, y los otros embajadores: Vuefast por Sviatoslav, hijo de Igor; Iskusevi por la princesa Olga; Sludy por Igor, sobrino de Igor; Uleb por Volodislav; Kanikar por Predslava; Sikhbern Sfandr por la mujer de Uleb; Prasten por Turod; Libiar por Fast; Grim por Svirki; Prasten por Akun, sobrino de Igor; Kary por Tudki; Karsev por Turod; Egri por Evlisk; Voist por Vojk; Istr por Aminod; Prasten por Bern; Jatv Jag por Gunnar; Alvad por Gud; Fudri por Tuad; Mutur por Utin; y los mercaderes: Adun, Adulb, Iggivlad, Uleb, Fruntan, Gomol, Kuci, Emig, Turobid, Furosten, Bruny, Roald, Sven, Stir, Aldan, Tilen, Apubeksar, Vuslev, Sinko Boric (biric ?), enviados por Igor, gran príncipe ruso, y por cada principado y por todo el pueblo de la tierra rusa.

(b. Preámbulo)

“Y todos ellos han ordenado la renovación de la antigua paz, —destruida desde muchos años por el diablo, que odia la paz y desea la enemistad—, para ratificar el entendimiento de los Griegos y los Rusos. Y nuestro gran príncipe Igor y sus príncipes boyardos y todo el pueblo ruso nos han enviado donde Romano y Constantino y Esteban, grandes emperadores griegos, para concluir un acto de amistad con los emperadores mismos, con todos sus dignatarios y todo el pueblo griego, por todos los siglos, mientras brille el sol y permanezca el mundo. Y si algunos Rusos tienen la intención

de violar este acuerdo, que aquellos de entre ellos que sean bautizados sufran la venganza de Dios Todopoderoso, y que sean condenados a perecer por todos los siglos; y que aquellos de entre ellos que no sean bautizados, no tengan ninguna ayuda de Dios ni de Perun, y que no puedan protegerse con sus escudos y que sean masacrados con su propia espada, con sus flechas o cualquier otra de sus armas, y que sean esclavos por todos los siglos”.

(c. Reiteración)

“Que el gran príncipe ruso y sus bovardos envíen cuantos navíos quieran donde los grandes emperadores griegos, con embajadores y comerciantes, según ha sido estipulado por ellos”.

“Antaño los embajadores portaban sellos de oro y los comerciantes, de plata. Ahora, vuestro príncipe ha hecho saber que sería preciso enviar cartas a nuestro reino; que los embajadores y los mercaderes enviados por ellos traigan una carta redactada así: “Yo he enviado tantos barcos”, y por estas cartas nosotros sabremos que ellos vienen con intenciones pacíficas. Si ellos vienen sin cartas y caen en nuestras manos, nosotros les aprehenderemos y les guardaremos hasta que vuestro príncipe sea avisado. Si no quieren entregarse voluntariamente, y se defienden, que vuestro príncipe no se violente por su muerte. Si ellos escapan y vuelven a Rusia, nosotros le escribiremos a vuestro príncipe, y que ellos (los príncipes rusos) hagan lo que bien les parezca (a los rusos fugitivos)”.

“Si los Rusos vienen sin mercadería, que no reciban sus raciones mensuales. Que el príncipe prohíba a sus embajadores y a los Rusos, que vengán acá a cometer delitos en nuestras ciudades y en nuestro país”.

“Que aquellos que vengán se alojen en San Mamas, y nuestro gobierno les mandará a buscar, y cuando se haya inscrito sus nombres, ellos obtendrán su ración mensual; los embajadores, la mensualidad de los embajadores, y los comerciantes, su mensualidad, en primer lugar aquellos de la ciudad de Kiev, luego los de Chernigov y de Perejaslavl y de las otras ciudades”.

“Que ellos entren a la Ciudad por una sola puerta, acompañados de un oficial imperial, sin armas, de a cincuenta hombres; y que hagan el comercio de acuerdo a sus necesidades, y que vuelvan a salir de la Ciudad. Y que el oficial de nuestro gobierno les vigile, y que si alguno de entre los Rusos o los Griegos comete una falta, que lo corrija”.

“Que los Rusos que entren a la ciudad no causen daños, y que no tengan la libertad de comprar seda sino por un valor de 50

nomismata. Y si alguno compra seda, debe mostrarla al oficial imperial que allí estampará su sello, y luego se la entregará”.

“Que los Rusos que partan desde acá, lleven de acá el alimento que necesiten para el camino, y lo que les sea necesario para sus navíos, como ha sido ya estipulado, y que lleguen sanos y salvos a sus países. Que no tengan derecho a pasar el invierno en San Mamas”.

## (II – *Dispositivo*)

(Artículo 1) “Si un esclavo huye de Rusia, y se le viene a buscar a la tierra que está bajo nuestro dominio, y si está en San Mamas, que sea aprehendido; si no se le encuentra, que los Rusos cristianos presten juramento según su fe, y los no-cristianos según su ley, y que les sea entregado su precio como ha sido antes estipulado, (es decir) dos piezas de seda por esclavo”.

(Artículo 2) “Si alguno de los esclavos de nuestro dominio, de nuestra Ciudad, o de otras ciudades, huyese donde ustedes llevando alguna cosa, que se le haga regresar, y si aquello que ha tomado está intacto, que se le quite 2 nomismata por aquello que ha tomado”.

(Artículo 3) “Si alguno de entre los Rusos intenta tomar (por fuerza) alguna cosa de un súbdito de nuestro Imperio, que aquel que haya hecho tal cosa sea duramente castigado; si se ha apoderado de alguna cosa, que pague el doble; y si es un Griego quien ha hecho semejante cosa a un Ruso, que incurra en la pena que habría recibido el otro”.

(Artículo 4) “Si ocurre que un Ruso roba alguna cosa a un Griego, o un Griego roba alguna cosa a un Ruso, es justo que entregue no solamente la cosa misma, sino más que su valor. Si se descubre que lo que ha sido robado haya sido vendido, que se entregue también el doble de su precio (de venta), y el ladrón será castigado según la ley griega y según el reglamento de la ley rusa”.

(Artículo 5) “Cualquiera sea la cantidad de prisioneros cristianos, que correspondan a nuestro Imperio, que los Rusos traigan: un hombre joven o una joven niña hermosa, que sean comprados por 10 nomismata y que sean rescatados; si es un hombre de mediana edad, que se dé 8 nomismata; y si es un viejo o un niño, que se den 5 nomismata”.

(Artículo 6) “Si se encuentran Rusos en esclavitud entre los Griegos, si se trata de prisioneros, que los Rusos los rescaten por 10 nomismata. Si han sido comprados por un Griego, conviene que éste preste juramento sobre la Cruz y que reciba el precio que pagó por el esclavo”.

(Artículo 7) “Respecto del país del Quersoneso. Cualquiera sea el número de las ciudades de esa región, el príncipe ruso no tiene derecho a hacer la guerra en esos países, y ese país no debe ser sometido, y cuando el príncipe ruso me pida soldados para hacer la guerra, yo le daré tantos cuantos necesite”.

(Artículo 8) “Si los Rusos encuentran un navío griego arrojado sobre cualquier costa que sea, que no le hagan ningún daño. Si alguno tomase alguna cosa de allí o toma por esclavo a algún hombre o le mata, que sea castigado según la ley rusa y griega”.

(Artículo 9) “Si los Rusos encuentran Quersonitas pescando en las bocas del Dnieper, que no les hagan daño alguno. Y que los Rusos no tengan el derecho de pasar el invierno en la desembocadura del Dnieper, en Belbereze ni en San Eleuterio; sino cuando llega el otoño, que regresen a sus tierras en Rusia”.

(Artículo 10) “Respecto de los Búlgaros Negros que vienen a hacer la guerra en el país del Quersoneso, ordenamos al príncipe ruso que no se los permita: (en efecto) ellos causan daño a su país”.

(Artículo 11) “Si algún delito es cometido por los Griegos sometidos a nuestro Imperio, que no se tenga por los Rusos el derecho de castigarlos, sino bajo orden de nuestro Imperio que sean castigados según lo que hayan hecho”.

(Artículo 12) “Si un Cristiano mata a un Ruso o un Ruso a un Cristiano, y el criminal es aprehendido por los parientes de la víctima, que se le mate. Si el culpable escapa y huye, si tiene bienes, que los próximos a la víctima tomen sus bienes. Si aquel que mató no tiene bienes y huye, que se le busque hasta encontrarsele, y si es encontrado que se le mate”.

(Artículo 13) “Si con una espada, una lanza o cualquier arma que sea, un Ruso golpea a un Griego, o un Griego a un Ruso, que por este delito pague 5 libras de plata según la ley rusa. Si no tiene recursos, que se venda todo lo que tiene y que se le quiten hasta los vestidos que lleva y, por lo demás, que preste juramento según su fe, que no posee nada más, y que se le libere”.

(Artículo 14) “Si nuestro Imperio requiere vuestros guerreros para combatir a aquellos que se nos oponen, escribiremos a vuestro gran príncipe y él nos enviará cuántos pidamos, y así los otros países sabrán cuánta amistad existe entre los Griegos y los Rusos”.

### (III — *Escatocolo*)

“Hemos escrito este acuerdo en dos cartas, y una carta se encuentra en nuestro Imperio, sobre la cual se encuentra una Cruz



y están escritos nuestros nombres, y sobre la otra (figuran) vuestros embajadores y vuestros comerciantes. Y habiendo partido los embajadores de nuestro reino, que se les acompañe donde el gran príncipe ruso Igor y sus hombres, y que aquéllos, recibiendo la carta, deban prestar juramento de guardar la verdad, como lo hemos convenido y como lo hemos escrito en esta carta sobre la cual están escritos nuestros nombres”.

“Nosotros por nuestra parte, aquellos de nosotros que hemos sido bautizados hemos jurado por la iglesia de San Elías, en la catedral, y en presencia de la Santa Cruz y de esta carta, de cautelar todo lo que está escrito y no transgredirla en nada; y si alguno de nuestra tierra la transgrede, sea un príncipe o quienquiera que sea, bautizado o no bautizado, que no reciba ninguna ayuda de Dios, y que sea esclavo por todos los siglos venideros y que sea traspasado por su arma”.

“En cuanto a los Rusos no bautizados, que pongan por tierra sus escudos y su espadas desnudas, para prestar juramento a propósito de todo lo que está escrito en esta carta, lo que será guardado por Igor y por todos los boyardos, y por todo el pueblo de la tierra rusa, en los tiempos futuros y eternamente. Si alguno de los príncipes o del pueblo ruso, cristiano o no cristiano, transgrede lo que está escrito sobre esta carta, merece morir por su arma, y que sea maldito por Dios y por Perun porque ha violado su juramento”.

“Y si Igor, el gran príncipe, acepta hacer la paz, que conserve este amor (paz) íntegro, a fin de que no decline en tanto que el sol brille y que el mundo entero permanezca en los tiempos presentes y futuros”. (Fin del Tratado).

“Los agentes enviados por Igor retornaron con los enviados griegos y le informaron acerca de todo lo dicho por el emperador Romano; entonces Igor llamó a los enviados griegos a su presencia y les solicitó que informasen qué mandato traían del Emperador. Los enviados del Emperador contestaron: “El Emperador nos ha enviado; él ama la paz y desea mantener la concordia y la amistad con el príncipe de Rusia. Vuestros enviados han recibido la promesa de nuestros Emperadores y nos envían a recibir vuestro juramento y el de vuestros hombres”. Igor prometió cumplir con su petición. Por la mañana, Igor citó a los enviados de Grecia y los llevó a una colina donde había una estatua de Perun. Los Rusos depusieron sus armas, sus escudos y sus ornamentos de oro, e Igor y sus hombres prestaron juramento (por lo menos aquellos que eran paganos), mientras los Rusos cristianos prestaron juramento en la iglesia de San Elías, la cual está en la altura, en la vecindad de Pasyncha y

del barrio de los Jázaros. Era, de hecho, una iglesia parroquial, dado que muchos de los Variegos eran cristianos”.

“Igor, después de haber confirmado el tratado con los Griegos, despidió a los embajadores obsequiándoles pieles, esclavos y cera. Los embajadores regresaron donde el Emperador y le informaron acerca de todo lo declarado por Igor y del afecto que había demostrado a los Griegos”.

Los embajadores en esta ocasión forman una delegación impresionante, compuesta —en primer lugar— por el representante del gran príncipe Igor y representantes de más de veinte príncipes locales y de princesas, miembros de la dinastía reinante o emparentados por alianza. De estos nombres, ya tres son eslavos y corresponden a parientes directos, lo que muestra que la dinastía comienza a eslavizarse; todos los demás tienen nombres escandinavos, provenientes de la región de Upland, en Suecia. En cuanto a los embajadores, todos llevan también nombres escandinavos, con la excepción de dos estonianos —Iskusevi, enviado por la princesa Olga, y Kanikar, enviado por la princesa Predslava—, un finés —Libi—, y un lituano —Jatv Jag.

Los grandes comerciantes, con la excepción de Apubeksar —quien seguramente es estoniano— son escandinavos; lo que quiere decir que todavía el comercio marítimo estaba en manos de los escandinavos o de sus descendientes.

Soloviev concluye: “Sólo el biric al final de la lista —Sinko— puede ser un eslavo o un variego-ruso suficientemente eslavizado para escribir el texto del tratado en eslavón”<sup>46</sup>.

En el período entre ambos tratados, el uso de la escritura ha arraigado en Kiev y en otras ciudades rusas, y así es posible que los comerciantes vengán premunidos de credenciales oficiales, en vez de los sellos de oro que garantizaban la condición de los embajadores, así como los de plata, la de los comerciantes<sup>47</sup>. Sólo los portadores de tales credenciales, en las que se anotará el número de barcos que compone la flota anual, podrán comerciar. Sorlin interpreta esta disposición como prerrogativa de todos los príncipes rusos, quienes, de este modo, pueden controlar el comercio de sus respectivas ciudades<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> Soloviev, *op. cit.*, pp. 251-254.

<sup>47</sup> Mikucki, *op. cit.*, pp. 38-39; v. Alexandr Mongait, *La arqueología en la U.R.S.S.*, Moscú, 1960, p. 391; s. la importancia de las credenciales en el derecho internacional, v. De Taube, *op. cit.*, pp. 261 y 282.

<sup>48</sup> Sorlin, *op. cit.*, p. 457.

Si alguno es encontrado sin la credencial, puede presumirse que no viene con fines pacíficos y, en consecuencia, será tratado como un delincuente. Una disposición similar ya se había establecido en un tratado de paz entre Teodosio III y el príncipe búlgaro Tervel, el año 716<sup>49</sup>.

Si se comparan las franquicias comerciales otorgadas a los rusos por el tratado del 907 con las de ahora, que, en general, reproducen las anteriores y que podemos suponer estuvieron vigentes durante los años transcurridos hasta la campaña del 941, que rompió la paz ratificada el 911, podemos ver que el Imperio ha acrecentado su poderío militar; en consecuencia, puede imponer condiciones más rigurosas a los comerciantes<sup>50</sup>, los que no podrán invernar en la capital y quedarán sujetos al control judicial del legatario imperial, y verán limitada su actividad: no podrán comprar seda por más de 50 bezantes (nomismata) cada uno (unos 280 gramos de oro), cantidad que, con todo, significaba un verdadero privilegio si se tiene presente que un comerciante bizantino no podía comprar sino hasta 10 nomismata<sup>51</sup>; además, deberán pagar los derechos de aduana correspondientes, de los cuales antes estaban exentos.

En el cuadro siguiente pueden observarse claramente estas diferencias:

<i>Tratado del 907</i> (Dispositivo)	<i>Tratado del 944</i> (Reiteración)
a. Comerciantes rusos recibirán provisiones para seis meses.	a. Idem.
b. y baños;	b. (Idem).
c. También alimentos y útiles para el viaje de regreso.	c. Idem.
d. Rusos no comerciantes no recibirán provisiones.	d. Idem.
e. Responsabilidad de los príncipes rusos en garantizar el buen comportamiento de sus hombres.	e. Idem.

<sup>49</sup> Dölger, *R.K.O.R.*, I, p. 33, N° 276; Cf. Mikucki, *op. cit.*, p. 37.

<sup>50</sup> Ostrogorsky, *op. cit.*, p. 245.

<sup>51</sup> Sorlin, *op. cit.*, p. 458, n. 189 y 190; *Livre de l'Eparque*, 37; *Jus Graeco-Romanum*, II, p. 381.

- |  |   |
|--|---|
| f. Los rusos llegados a Constantinopla deberán alojarse en el barrio de San Mamas. | f. Idem.  |
| g. Funcionario imperial será encargado de su registro y avituallamiento.           | g. Idem.  |
| h. Orden y precedencia en la entrega de los víveres.                               | h. Idem.  |
| i. Condiciones para ingresar a la ciudad.  | i. Idem.  |
| j. Exentos del pago de impuestos.  | j. (No se menciona la exención).  |
|  | k. Funcionario imperial encargado del orden y justicia.                             |
|  | l. Limitación de la compra de seda a 50 nomismata por comerciante (276 gr. de oro). |
|  | m. No tendrán el privilegio de invernar en San Mamas.                               |

El Tratado del 944 no contempla únicamente disposiciones comerciales, sino que consulta también un importante aspecto político: la ayuda militar que los rusos deberán prestar a solicitud del Emperador, y que mostrará a todos cuán sólida y eficaz es la amistad entre bizantinos y rusos. No se trata, como se estableció el año 911, de permitir aventureros rusos, que a título personal, militan junto al Imperio; ahora es un solemne compromiso suscrito a nivel estatal, y que tendría efecto bilateral, de aceptarse una interpretación del artículo 7 del Tratado del 944, que propone que la ayuda militar bizantina comprometida sería para auxiliar a los rusos en las campañas contra los jázaros en la zona del Quersoneso, que tan vital era para el Imperio, ya que las ciudades bizantinas en Crimea eran una verdadera atalaya desde donde se observan los movimientos de los pueblos de las estepas<sup>52</sup>.

<sup>52</sup> Sorlin, *op. cit.*, p. 460, n. 194, cita un artículo de D. L. Talis, *A propos de l'histoire des relations russo-chersonites aux IXe-Xe siècles*, publicado en ruso en *Vizantyski Vremennik*, 14, 1958, pp. 103-128; Cross, *Notes to the R. P. Chr.*, p. 247, n. 94.

De hecho, esta cláusula se cumplió pocos años después. En las narraciones que historiadores árabes dejaron de las campañas de Saif al-Daula, emir de Alepo, se cuenta que en el cruento combate sostenido a las puertas de Hadat (954), participaron junto a los bizantinos, rusos, búlgaros, armenios y jázaros<sup>53</sup>.

Cuando Nicéforo II Focas (963-969) inició la guerra contra los búlgaros, que puso fin a una larga paz de medio siglo, y acabaría con el Primer Imperio Búlgaro, pidió al gran príncipe ruso Sviatoslav que concurriese con sus fuerzas a atacar Bulgaria. Es cierto que para hacer cumplir a Sviatoslav lo acordado en el Tratado del 944, el Emperador sabía que, además del peso de los juramentos y de la atracción del botín, había que estimular a los rusos con una buena suma de dinero, y por eso envió al patricio Kalocyrr con bastante oro (967)<sup>54</sup>.

De naturaleza también política son los artículos que se refieren a la situación del Quersoneso, que, como acabamos de ver, era tan vital para la defensa del Imperio. La expansión rusa hacia las costas norte del Mar Negro, hacia la Transcaucasia y hacia el Caspio —constante histórica rusa— fácilmente podía chocar con las posesiones e intereses bizantinos en el norte del Ponto Euxino; de allí, la necesidad de garantizarlos, y eso es lo que hay que entender como fondo del artículo 7, cuyo confuso texto se presta a interpretaciones equívocas<sup>55</sup>. El artículo 9 trata de la libertad para pescar en las bocas del Dnieper, que deben tener los habitantes de las ciudades del Quersoneso; y el artículo 10, de la defensa que deben prestar los rusos a los bizantinos si los búlgaros negros, esto es, del Volga, atacan al Quersoneso<sup>56</sup>.

Una comparación entre los artículos de ambos dispositivos ayudará a visualizar las novedades incorporadas al Tratado del 944, que acabamos de comentar:

<sup>53</sup> A. A. Vasiliev, *Byzance et les Arabes*, t. II, *La Dynastie macédonienne* (867-959), 2, *Extraits des sources arabes*, traduits par Marius Canard, Bruxelles, 1950; Ibn Zafir, p. 125; Ibn al-Atir, p. 161; Dahabi, pp. 243-244.

<sup>54</sup> Dölger, *R.K.O.R.*, p. 91, N° 711; Leonis Diaconi *Historiae*, Migne, P. G., t. 117, IV, 5, c. 749 y IV, 6, c. 752; Bréhier, *Vie et Mort de Byzance*, p. 207; Vernadsky, *op. cit.*, II, p. 45; Obolensky, *op. cit.*, p. 173 ss.

<sup>55</sup> Sorlin, *op. cit.*, p. 460.

<sup>56</sup> Vernadsky, *op. cit.*, II, p. 37, cree que el "gran príncipe" a que aluden estos artículos es probablemente el príncipe de Tmutorokan, en el lado oriental del estrecho de Kerch; Cf. Sorlin, *op. cit.*, p. 463 y n. 205; v. Run-ciman, *op. cit.*, p. 119.

*Tratado del 911 (Dispositivo)*

1. Procedimiento probatorio.
2. Pena de muerte por homicidio y compensación en caso de fuga del hechor.
3. Compensación por delitos corporales.
4. Inculpabilidad por muerte de ladrón in fraganti. Devolución del triple de lo robado.
5. Devolución del triple de lo arrebatado.
6. Averías y naufragios. Penas por homicidios o robos de barcos averiados.
7. Rescate de prisioneros.
8. Mercenarios rusos.
9. Valor del rescate del prisionero: 20 nomismata.
10. Extradición de siervos.
11. Situación de los bienes de rusos muertos en Bizancio.
12. —————
13. Extradición de súbditos.

*Tratado del 944 (Dispositivo)*

12. Homicida puede ser ejecutado por los parientes; pena de muerte por homicidio y compensación en caso de fuga del hechor.
13. Compensación por delitos corporales; libertad para el que acredita por juramento que no posee bienes.
4. Devolución del doble de lo robado.
3. Devolución del doble de lo arrebatado.
8. Penas por homicidios o robos de barcos averiados.
6. Rescate de prisioneros referido sólo a los prisioneros rusos.
5. De 10 nomismata a 5, según calidad de prisioneros.
- 1 y 2 Idem, con precisiones.
11. Extradición de griegos sin indicar reciprocidad.
7. Defensa del Quersoneso por parte del Imperio frente a los rusos.
9. Garantías para con los pescadores del Quesoneso; limitaciones a la permanencia de los rusos en las bocas del Danubio.

10. Alianza defensiva con los rusos frente a los búlgaros negros en la región del Quersoneso.
  
14. Compromiso ruso de enviar tropas a solicitud del Emperador.

\* \* \*

Tal vez el acontecimiento de mayor relieve en estos años, y que muestra la intensificación que habían cobrado las relaciones ruso-bizantinas, es la visita que la gran princesa Olga —regente en Kiev desde la muerte de su esposo Igor (945) y durante la minoridad de Sviatoslav— hizo a Constantinopla el verano del 957. Constantino VII Porphyrogénito ha dejado en su “Libro de las Ceremonias del Palacio Bizantino” una detallada descripción de las recepciones que se brindaron a la princesa<sup>57</sup>. Su visita fue —a justo título— considerada como un triunfo de la política internacional bizantina, en un momento en que precisamente se veía en el horizonte occidental tomar forma un poderoso contendor en las influencias ejercidas sobre el mundo eslavo: Otón I acababa de derrotar definitivamente a los magyares en Lechfeld, cerca de Augsburg (955), y esta victoria pavimentaba su ruta, que culminaría pocos años después con la restauración, en su persona, del Imperio Romano de Occidente (962)<sup>58</sup>.

La visita de la princesa Olga había sido preparada por su bautismo recibido en Kiev, alrededor del 955, donde tomó el nombre cristiano de Helena, que era el de la emperatriz reinante en Bizancio, la esposa de Constantino VII, quienes poco después

<sup>57</sup> Constantinus Imperator Porphyrogenitus, *De Cerimoniis Aulae Byzantinae libri duo*, Migne, P.G., t. CXII, II, XV, c. 1107-1110; *R.P. Chr.*, p. 82; Dölger, *Die mittelalterliche “Familie der Fürsten und Völker” und die Bulgarenherrscher* (1939), ahora en *Byzanz und die europäische Staatenwelt*, Ettal, 1953, p. 170, n. 24, donde comenta la designación de “hija” del Emperador que aparece en la *R.P. Chr.*, que señalaría la incorporación de la princesa Olga a la “familia” imperial y, con eso, la dependencia política y espiritual de la princesa al Imperio; Cf., Obolensky, *op. cit.*, p. 248-249; Ostrogorsky, *op. cit.*, p. 251 y n. 2; Vernadsky, *op. cit.*, II, p. 40; Soloviev, *op. cit.*, p. 255; Vlasto, *op. cit.*, p. 250.

<sup>58</sup> Halphen, *op. cit.*, p. 343 y 346 ss.; R. Folz, *La naissance du Saint-Empire*, Paris, 1967, esp. pp. 212 y ss.

serían sus espléndidos anfitriones en Constantinopla<sup>59</sup>. El tratado mismo del 944 confirma la existencia de una comunidad cristiana en Kiev.

El bautismo de Olga y su recepción en el Palacio Imperial, además de la participación en la Sagrada Liturgia, contribuyeron a fortificar a la Iglesia Rusa en formación y, así, a diseñar con más claridad las relaciones que el Imperio pretendía mantener con el mundo ruso.

Gracias a la meticulosidad de Constantino, sabemos quiénes componían el séquito de la gran princesa, puesto que anota las sumas (en monedas de plata) que se dieron a cada uno de los miembros de la numerosa comitiva, como muestra de la conocida munificencia imperial, pero que, en este caso, fue más simbólica que otras veces, ya que irrogó al tesoro imperial poco más de una libra de oro (327 grs.). En la comitiva se contaban parientes, secretarios, intérpretes, hombres de confianza, damas de honor, un capellán, comerciantes, representantes de Sviatoslav y 22 embajadores; en total, unas 90 personas. La presencia de los embajadores permite pensar que en esta ocasión se revisó y ratificó el tratado firmado 13 años atrás con el difunto Igor.

La cristianización, apoyada por la princesa Olga, encontraba una fuerte reacción en el sentimiento nacionalista ruso, que no quería verse dependiendo de una autoridad ajena. La religión vernácula encontró en el joven Sviatoslav a su decidido campeón. Los diez años del gobierno de Sviatoslav (962-972) están llenos de esforzadas campañas, en el más puro estilo variego, que dan cuenta de una Rusia poderosa, capaz de sueños imperiales, y cuyas victorias obtenidas sobre los búlgaros del Volga, los pechenegos y los jázaros —a cuyo imperio puso fin (967)— parecían conferirle realidad<sup>60</sup>.

Ya hemos visto cómo Sviatoslav fue interesado en la política balcánica por el emperador Nicéforo. Los territorios conquistados a los búlgaros, al sur del Danubio, le agradaron tanto que quiso hacer de Pereyaslavets su capital<sup>61</sup>; al fin y al cabo, allí, en las

<sup>59</sup> F. Dvornik, *The Making of Central and Eastern Europe*, London, 1949, p. 68, sostiene que la Princesa fue bautizada en Constantinopla durante su visita a la Ciudad Imperial.

<sup>60</sup> *R.P. Chr.*, pp. 84-86; Vernadsky, *op. cit.*, II, pp. 44-46; Dvornik, *Les Slaves*, p. 183.

<sup>61</sup> *R.P. Chr.*, p. 86: "No me interesa permanecer en Kiev, sino preferiría vivir en Pereyaslavets sobre el Danubio, ya que ese es el centro de mi reino, donde todas las riquezas están concentradas: oro, sedas, vino y variados frutos de Grecia; plata y caballos de Hungría y Bohemia; y de Rusia, pieles, cera, miel y esclavos".



bocas del Danubio, se encontraba en una ubicación mucho más central para contemplar los dominios que poseía y los que ambicionaba, que en la lejana Kiev.

La amenazante presencia rusa al sur del Danubio movió al gobierno imperial a hacer la paz con los búlgaros, pero ya era tarde; Sviatoslav, con un imponente ejército, avanzaba victorioso; la Gran Preslav, capital de Bulgaria, cayó en sus manos, y desde allí preparó la marcha hacia Constantinopla.

En tanto, uno de los frecuentes complots palaciegos llevó al trono bizantino a Juan Tzimiskes, en quien iba a encontrar Sviatoslav a su enérgico contendor<sup>62</sup>. Primero el Emperador le ofreció la paz, pero Sviatoslav no la aceptó y, por el contrario, con bárbara suficiencia respondió que la paz sólo sería posible si los bizantinos, abandonando Europa, se reducían a sus territorios en el Asia Menor<sup>63</sup>. Pero sucesivas batallas ganadas por el Emperador, lo obligaron a refugiarse en Dorostol (Siliustria), y apremiado por el asedio, tuvo que proponer satisfactorias condiciones de paz al Emperador<sup>64</sup>.

Una espectacular entrevista a orillas del Danubio entre el Emperador Tzimiskes y Sviatoslav, selló la paz<sup>65</sup>.

A su regreso a Kiev, Sviatoslav fue sorprendido por los pechenegos y muerto (972); con él se desvaneció el primer sueño imperial ruso, alentado en su cabeza, cuyo cráneo fue convertido en copa que sirvió para que el khan pechenego celebrase su victoria<sup>66</sup>.

Además de lo pactado en el tratado del 971 (que nos conserva la Primera Crónica Rusa), que contiene exclusivamente las obligaciones unilaterales del príncipe ruso desde el punto de vista político, el Emperador se comprometió a entregarles trigo, a permitir su regreso a las tierras rusas y a no atacarlos en su travesía marí-

<sup>62</sup> Vernadsky, *op. cit.*, p. 46; Ostrogorsky, *op. cit.*, p. 262. Una detallada descripción de las campañas de Juan Tzimiskes, se encuentra en la clásica obra de G. Schlumberger, *L'Épopée byzantine à la fin du dixième siècle*, Paris, 1925, I, pp. 88-180.

<sup>63</sup> Leonis Diaconi *Historiae*, VI, 8, c. 808 y VI, 10, cc. 813-816, donde el Emperador trata de hacer comprender al bárbaro "escita" el sentido profundo y divino de la paz; v. tb. Sorlin, *op. cit.*, pp. 467-468.

<sup>64</sup> Leonis Diaconi *Historiae*, IX, 10, c. 880: "evacuar Dorostol, entregar los prisioneros, no invadir Bulgaria y retornar a Rusia"; Bréhier, *op. cit.*, 208-209; Obolensky, *op. cit.*, pp. 174-175.

<sup>65</sup> Leonis Diaconi *Historiae*, IX, 11, c. 884, donde se encuentra una interesante descripción física de Sviatoslav, todavía un típico variego; Vernadsky, *op. cit.*, II, p. 42, ofrece la traducción del texto anterior; De Taube, *op. cit.*, p. 275.

<sup>66</sup> *R.P. Chr.*, p. 90.

tima; también se restablecieron las relaciones comerciales de acuerdo con los tratados anteriores <sup>67</sup>. Otra fuente bizantina agrega que Sviatoslav pidió ser recibido entre los aliados de Bizancio y que el Emperador consiguiese que los pechenegos no los atacasen a su retorno; temor bien justificado, por cierto, que se convirtió en fatal premonición <sup>68</sup>.

El texto de la Primera Crónica Rusa dice <sup>69</sup>: “(Sviatoslav) envió legados al Emperador, quien se encontraba en Silistria, manifestando su intención de mantener relaciones pacíficas y amistosas. Cuando el Emperador oyó este mensaje, se regocijó y envió a Sviatoslav regalos aún más valiosos que los anteriores. Sviatoslav aceptó estos regalos y, aconsejándose con su séquito, declaró: “Si no hacemos la paz con el Emperador, y él descubre cuán pocos de nosotros van quedando, los Griegos vendrán y nos sitiarán en nuestra ciudad. Rusia queda lejos y los Pechenegos nos son hostiles; en esta situación, ¿quién nos ayudará?; más bien hagamos la paz con el Emperador, ya que los Griegos nos han ofrecido tributo; que esto sea suficiente. Pero si el Emperador deja de pagarnos tributo, nuevamente reuniremos tropas en Rusia, en número aún mayor y marcharemos de nuevo sobre Tsar’grad”. Su discurso agradó a sus hombres; decidieron enviar a sus principales al Emperador. Los enviados llegaron a Silistria, e informaron al Emperador. Los convocó para el día siguiente y les autorizó para manifestar su encargo. Contestaron: “Esto dice nuestro príncipe: deseo mantener una verdadera amistad con el Emperador griego de aquí en adelante y por siempre”. El Emperador se alegró y ordenó a su escribiente poner en pergamino las palabras de Sviatoslav. Uno de los enviados recitó todas sus palabras y el escriba las anotó. El habló así:

(*Tratado del 971* <sup>70</sup>)

“Ejemplar conforme al tratado concluido en presencia de Sviatoslav, gran príncipe ruso, y de Svenald, escrito en presencia de Teófilo el Syncello y dirigido a Juan, llamado Tzimiskes, Emperador de los Griegos; en Dorostol, en el mes de julio, indicción 14, el año 6479” (971).

<sup>67</sup> Leonis Diaconi *Historiae*, IX, 10, c. 881; Sorlin, *op. cit.*, p. 470; Mikucki, *op. cit.*, p. 34.

<sup>68</sup> Georgii Cedreni *Compendium Historiarum*, II, 411, Migne, P.G., t. 122, c. 145; Mikucki, *op. cit.*, p. 35.

<sup>69</sup> *R.P. Chr.*, p. 89.

<sup>70</sup> *R.P. Chr.*, pp. 89-90 (Tratado del 971); Cf. traducción al francés de Sorlin, *op. cit.*, pp. 466-467; Dölger, *R.K.O.R.*, pp. 94-95, N.º 739.

(I. *Protocolo*)

“Yo, Sviatoslav, príncipe ruso, que he prestado juramento, confirmo en este tratado mi juramento: quiero tener paz y un perfecto amor con Tzimiskes, Gran Emperador griego, con Basilio y Constantino, Emperadores inspirados por Dios; y entre todo vuestro pueblo y los Rusos que están bajo mi dominio, boyardos y otros, hasta el fin de los tiempos”.

(II. *Dispositivo*)

“Yo no emprenderé ningún proyecto contra vuestra tierra, ni reuniré ejército, ni incitaré a otro pueblo contra vuestra tierra, ni contra nada que esté bajo dominio griego ni contra la posesión del Quersoneso y todas sus ciudades, ni contra la tierra búlgara. Y si alguno intentase algún proyecto contra vuestra tierra, yo seré su enemigo y lo combatiré”.

(III. *Escatocolo. Corroboración*)

“Así lo he jurado a los Emperadores griegos, y conmigo los boyardos y la Rusia entera, y conservaremos de verdad este tratado. Si alguno de los susodichos no se conforma a ello, que yo mismo y los que están conmigo, y los que me están sometidos, seamos malditos por el dios en que creemos, Perun y Volos, dios del ganado, y que nos tornemos amarillos como el oro, y que seamos masacrados por nuestras propias armas. Tened por seguro lo que hemos concluido ahora con vosotros, y que hemos escrito sobre esta carta, y que hemos sellado con nuestros sellos”.

\* \* \*

La muerte de Sviatoslav abrió paso a la guerra fratricida entre sus tres hijos, hasta que Vladimir logró quedar como único gran príncipe, gracias, en gran parte, a la ayuda de un fuerte aunque indisciplinado contingente variego, el cual se hizo insoportable en Kiev. Vladimir optó por entusiasmarlos con la perspectiva de militar como mercenarios del Imperio y los despachó hacia Constantinopla; pero fiel a los compromisos jurados por su padre, entendió que era su deber advertir al Emperador acerca de su fogosidad<sup>71</sup>, para evitar que sus desmanes fuesen imputados a los rusos y se

<sup>71</sup> R.P. Chr., p. 93.

suscitase una tensión internacional que iría en desmedro de los intereses comerciales.

La lealtad mostrada por Vladimir no anulaba el recelo con que el Imperio consideraba a los rusos, y por eso, tanto Tzimiskes como su sucesor, Basilio II, emprendieron trabajos de fortificación en el Danubio para prevenir posibles invasiones <sup>72</sup>.

El prolongado gobierno de Basilio II (976-1025) se inició en medio de crecientes dificultades: Bulgaria volvió a recobrar fuerzas y el tzar Samuel infligió fuertes derrotas a los ejércitos imperiales (986) <sup>73</sup>; sublevaciones de los representantes de la aristocracia terrateniente, Bardas Skleros, primero, y Bardas Phocas, después, pusieron en graves aprietos al gobierno. A comienzos del 988, las tropas de Bardas Phocas —dueño del Asia Menor— se aproximaron a la Capital; la situación de Basilio era, al parecer, desesperada. Pero el Basileus había enviado una embajada a Vladimir para conseguir su ayuda, de acuerdo al espíritu y a la letra del tratado suscrito por su padre. Esta embajada posiblemente fue presidida por el gran aventurero noruego Olaf Tryggvason —futuro rey de Noruega (995-1000)— por entonces al servicio del Emperador y buen amigo de Vladimir, y por el obispo bizantino Pablo. A ellos correspondería tratar tanto la ayuda militar, como la conversión y matrimonio de Vladimir <sup>74</sup>.

La ayuda no tardó en llegar: un ejército de 6.000 variegos arribó a Constantinopla e hizo cambiar totalmente la situación <sup>75</sup>. Bardas Phocas fue derrotado y el cuerpo auxiliar variego consiguió un lugar destacado junto al Emperador: muchos de ellos constituyeron la Guardia Variega, cuerpo de guardaespaldas imperial.

Para asegurarse la ayuda de Vladimir, Basilio no había trepido en ofrecer la mano de su hermana, la princesa Ana <sup>76</sup>, una auténtica Porphyrogénita, con la única condición que Vladimir se convirtiese al cristianismo y recibiese el bautismo antes de la boda;

<sup>72</sup> Obolensky, *op. cit.*, p. 278.

<sup>73</sup> Ostrogorsky, *op. cit.*, pp. 267-268; Vernadsky, *op. cit.*, p. 62.

<sup>74</sup> Dölger, *R.K.O.R.*, p. 99, N<sup>o</sup> 771; Cross, *Notes to the R.P. Chr.*, p. 242, n. 74; Vlasto, *op. cit.*, pp. 258-259.

<sup>75</sup> Ostrogorsky, *op. cit.*, p. 269; Vasiliev, *op. cit.*, I, p. 323; Vernadsky, *op. cit.*, p. 63; Obolensky, *op. cit.*, p. 255.

<sup>76</sup> *R.P. Chr.*, p. 112: El emperador Basilio anima a su hermana con estas palabras: "Gracias a vuestra gestión, Dios torna al arrepentimiento la tierra de los rusos, y aliviaréis a Grecia del riesgo de una penosa guerra. ¿Acaso no veís cuánto daño los rusos ya han ocasionado a Grecia? Si no estáis dispuesta a partir, podrían acarrearos iguales desventuras".

lo que, por supuesto, exigía despedir sus esposas y abandonar sus concubinas<sup>77</sup>.

El ofrecimiento hecho por Basilio era inaudito y su cumplimiento —en un primer momento diferido, lo que indujo a Vladimir a invadir las posesiones bizantinas en el Quersoneso<sup>78</sup>— significó para el gran príncipe ruso ser incorporado a la familia imperial; de golpe, Rusia se ubicaba en un lugar de preferencia en el concierto de las naciones cristianas. Pero, para Bizancio, fue igualmente significativo el paso dado por Vladimir; su conversión y la de su pueblo ofreció a la cultura bizantina un fecundo terreno, apenas roturado: el más importante de los estados eslavos se ponía bajo la tuición espiritual de Constantinopla, y pasaría a constituirse en su heredero<sup>79</sup>.

La decisión de Vladimir en la que pesaron, sin duda, consideraciones políticas, fue motivo de todo un desarrollo legendario que recoge la Primera Crónica Rusa, con gran lujo de detalles<sup>80</sup>. Vladimir recibió la visita de misioneros provenientes de los búlgaros

<sup>77</sup> R.P. Chr., p. 94 y pp. 112-113; Ostrogorsky, *op. cit.*, p. 270; Vernadsky, *op. cit.*, II, pp. 63 ss.; Dvornik, *op. cit.*, p. 187; Obolensky, *op. cit.*, pp. 256-258; Vlasto *op. cit.*, p. 258 y n. 85, p. 396.

<sup>78</sup> R.P. Chr., pp. 111-112; Obolensky, *op. cit.*, p. 258; Bréhier, *op. cit.*, p. 223.

<sup>79</sup> Dölger, R.K.O.R., p. 99, N° 778, cita fuentes posteriores, para nosotros inencontrables, que indican que la embajada, compuesta de muchos eclesiásticos, encargada de acompañar a la princesa Ana, era portadora además de una corona y otras insignias regias enviadas por el Emperador a Vladimir. De ser efectiva esta noticia, nos encontraríamos ante una prueba más de la concepción política universalista de Bizancio, también vigente en esta situación. Cf. del mismo Dölger, *Byzanz und die europäische Staatenwelt*, donde se recogen importantes trabajos de este distinguido bizantinista alemán sobre el tema de la "Familia de los príncipes y pueblos", a partir de lazos espirituales y políticos. Cf. Obolensky, *op. cit.*, pp. 262-263: "... aunque Vladimir y sus sucesores medievales fueron totalmente independientes del control bizantino en materias políticas, todos (...) reconocieron que el emperador, como cabeza de la comunidad ortodoxa cristiana, poseía por derecho divino una jurisdicción metapolítica sobre Rusia". V. tb. Hans-Georg Beck, *Christliche Mission und politische Propaganda in Byzantinischen Reich*, en *La conversión al Cristianesimo nell'Europa dell'Alto Medioevo*, Settimane di Studio, XIV, Spoleto, 1967, p. 668. Cf. Stählin, *op. cit.*, p. 36. Para antecedentes bizantinos respecto al significado político del bautismo de príncipes y del envío de insignias regias, v. del autor *Las relaciones internacionales del Imperio bizantino durante la época de las grandes invasiones*, Santiago, 1972. pp. 101-102.

<sup>80</sup> R.P. Chr., pp. 96-111; y Cross, *Notes to the R.P. Chr.*, pp. 244-247, n. 91 a n. 93. Comentario en Dvornik, *The making of Central and Eastern Europe*, pp. 169-173.

del Volga, convertidos por los musulmanes y que predicaban el Islam; a continuación la de germanos de rito latino; después la de los jázaros que eran judíos de fe; y, por último, la del enviado por los griegos que adoctrina en la fe cristiana al Gran Príncipe ruso.

Consultados los boyardos acerca de cuál determinación tomar, aconsejaron enviar una delegación que observase cómo se practicaban las mencionadas religiones en sus respectivos países. Así se hizo. En Constantinopla fueron recibidos por los Emperadores y por el Patriarca e invitados a observar la Sagrada Liturgia en todo su esplendor en Santa Sofía.

A su regreso a Kiev, dieron cuenta de sus observaciones y después de mencionar sus experiencias entre búlgaros y germanos, añadieron: "... los Griegos nos condujeron a sus edificios donde honran a Dios, y no sabíamos si nos encontrábamos en el cielo o en la tierra, ya que en la tierra no hay tal esplendor ni tanta belleza y no sabemos cómo describirlo. Sólo sabemos que Dios mora allí entre los hombres y que su culto es más bello que las ceremonias de otras naciones. Nos será imposible olvidar tanta belleza".

Fácilmente se descubre cómo, tras esta narración, se configura una situación histórica de máxima fecundidad: Rusia pagana —ya que los anteriores intentos de cristianización, al no encontrar un decidido respaldo oficial, se reducían a grupos sin posibilidades de un mayor proselitismo— estaba en el centro de la gran encrucijada religiosa formada por el Islam, el Judaísmo y el Cristianismo, todavía no escindido, pero sí bien diferenciado entre latinos y griegos, que para el caso de las misiones entre los eslavos representaban al Imperio Germánico y al Imperio Bizantino respectivamente. Al inclinarse Vladimir por la alianza con Bizancio y recibir la misión desde el patriarcado de Constantinopla, incorporó definitivamente a Rusia a la órbita bizantina, imperial y ortodoxa.

El bautismo de Vladimir fue seguido por el del pueblo de Kiev, a partir del 990; se procedió a la destrucción de los ídolos y a la construcción de nuevas iglesias. Pronto el ejemplo fue seguido en otras partes de Rusia y, en poco tiempo, ya se habían organizado siete diócesis <sup>81</sup>. La cristianización de Rusia se inscribe en el proceso que contemporáneamente estaba incorporando a varios otros pueblos bárbaros de Occidente al seno de la Iglesia <sup>82</sup>.

<sup>81</sup> *R.P. Chr.*, pp. 116-117; Vernadsky, *op. cit.*, p. 66; Vlasto, *op. cit.*, p. 262; Obolensky, *Byzantium, Kiev and Moscow. A study in Ecclesiastical Relations*, *Dumbarton Oaks Papers*, 11, 1957, pp. 23-25.

<sup>82</sup> Vernadsky, *op. cit.*, p. 61.

Los años que siguieron a la muerte de Vladimir (1015) se vieron nuevamente turbados por la guerra entre sus hijos. Dos de ellos, Boris y Gleb, asesinados sin oponer resistencia —así interpretaban el mensaje cristiano— fueron los dos primeros santos de la Iglesia rusa (a. 1072)<sup>83</sup>. Las sucesivas peripecias del prolongado conflicto afectaron a Kiev, desplazada de su papel central por Novgorod y Chernigov.

El 1036, Yaroslav, hijo de uno de los matrimonios anteriores a la conversión de Vladimir, llegó a ser único señor de Rusia y devolvió a Kiev su calidad de capital y sede de un metropolitano ordenado por el patriarca de Constantinopla. Siguiendo el modelo imperial, levantó una catedral a la Divina Sabiduría (Santa Sofía) (1037-1063), coronada por doce cúpulas y ricamente adornada con mosaicos y pinturas, en que trabajaron arquitectos y artistas bizantinos<sup>84</sup>. Pero estas cordiales relaciones se interrumpieron hacia el 1042, a causa de incidentes que ocurrieron en Constantinopla entre los mercaderes rusos y los bizantinos, y que provocaron la muerte de varios rusos.

Yaroslav preparó una expedición naval para ir a castigar a la Ciudad imperial, pero este último ataque ruso-variego a Constantinopla en la Edad Media terminó en un completo fracaso<sup>85</sup>. Miguel Psellos, testigo del ataque a Constantinopla y de la derrota de la flota rusa —tanto por la eficacia del fuego griego, como por la fuerza desatada de una tempestad—, es un buen ejemplo de la soberbia del bizantino, quien veía en los pueblos extranjeros a bárbaros sin remedio, movidos por sentimientos viscerales, incapaces de atenerse a derecho, y siempre propensos a desconocer la superior hegemonía imperial<sup>86</sup>.

<sup>83</sup> R.P. Chr., pp. 126-129; v. G.P. Fedotov, *The Russian Religious Mind: Kievan Christianity, the Tenth to the Thirteenth Centuries*, New York, 1965 (1946), pp. 94-105.

<sup>84</sup> R.P. Chr., p. 94 y pp. 136-137; Cross, *Notes to the R.P. Chr.*, p. 258, n. 167; Vernadsky, *op. cit.*, p. 79; Vlasto, *op. cit.*, p. 282; Ph. Schweinfurth, *Die Byzantinische Form. Ihr Wesen und ihre Wirkung*. Zweite erweiterte Auflage, Mainz, 1954, pp. 108-110 y 113; W. Sas-Zaloziecky, *Die Byzantinische Kunst*, Ullstein Kunstgeschichte, VIII, Franckfurt/M-Berlin, 1963, p. 108, con planta y corte de Sta. Sofía de Kiev; p. 110, con planta de la catedral del Salvador de Chernigov (c. 1036); p. 112, Sta. Sofía de Novgorod (1045-1052): A. Gieysztor, *La strutturazione culturale dei paesi slavi nell'Alto Medioevo*, en *op. cit.*, pp. 387-388; Dvornik, *op. cit.*, pp. 239-240 y n. 17.

<sup>85</sup> R.P. Chr., p. 138.

<sup>86</sup> Miguel Psellos, *Chronographie, ou Histoire d'un siècle de Byzance* (976-1077), Texte établi et traduit par E. Renauld, París, 1928, II, pp. 8-12.

Las represalias tomadas fueron duras, como correspondía con “súbditos” levantiscos: unos 800 rusos fueron cegados en Constantinopla, y a muchos otros se les amputó la mano derecha.

Una cosa eran los castigos ejemplares y otra, los intereses comerciales y las conveniencias internacionales; Bizancio y Rusia tenían un enemigo común permanente: los pueblos de las estepas, que en estas décadas seguían siendo los pechenegos. Se imponía, pues, dar por superadas las hostilidades. El Imperio concedió una tregua por tres años, y se restablecieron las condiciones comerciales consultadas en los tratados anteriores. Es posible que en el nuevo tratado de paz se haya aceptado que la sede episcopal de Kiev fuese ocupada alternadamente por un griego y por un ruso, y se haya acordado el matrimonio de una princesa bizantina —presumiblemente hija de Constantino IX Monomaco, el emperador reinante— con Vsevolod, hijo de Yaroslav<sup>87</sup>.

\* \* \*

Rusia, por esta época, redondeado su territorio<sup>88</sup>, ha conseguido un reconocimiento internacional indiscutido. No son únicamente el Imperio bizantino, por el sur, y los reinos escandinavos, por el norte, los directamente interesados en mantener expedita la gran ruta comercial; en el complicado sistema de las alianzas, también los reinos de Occidente ven en el estado de Kiev a una pieza que no se puede desdeñar, y que, por el contrario, hay que tomar muy en cuenta. Los vínculos matrimoniales internacionales iniciados por Vladimir, hablan del prestigio de la dinastía de Kiev y de Rusia; de su numerosos nietos, hijos de Yaroslav y de una princesa sueca, ya hemos visto cómo Vsevolod casó con una princesa bizantina (padres del futuro Vladimir Monomaco); Iziaslav casó con Gertrudis, hija de Mieszko II, rey de Polonia; Vladimir y Sviatoslav, con princesas alemanas; Ana, con Enrique I de Francia; la princesa Anastasia, con Andrés I de Hungría; y Elizabeth, con Haroldo de Noruega; estos dos últimos, como refugiados, habían sido hospedados en la Corte de Yaroslav, al igual que dos príncipes ingleses —hijos de Edmundo Ironside y perseguidos por Canuto— y el rey de

<sup>87</sup> Bréhier, *op. cit.*, p. 255; Obolensky, *op. cit.*, pp. 293-294; Dvornik, *Les Slaves*, p. 192; v. tb. Soloviev, *Marie, fille de Constantin IX Monomaque* (Byzantion, XXXIII, Bruxelles, 1963), ahora en *Byzance et la formation de l'Etat russe*, London, 1979, (VI) pp. 241-248.

<sup>88</sup> Stählin, *op. cit.*, p. 39, da los límites aproximados del Estado ruso para esta fecha.



Noruega, el futuro San Olaf, huyendo de una sublevación pagana<sup>89</sup>. Bien podía decirse que el "rex Russiae" era suegro de media Europa y, con razón, Hilarión, el primer metropolitano ruso, podía afirmar que Rusia era "famosa en los cuatro rincones del mundo"<sup>90</sup>.

Pero no es sólo el peso internacional lo que atestigua que Rusia ha logrado llegar a constituirse en un "estado en forma"; también en el plano interior se han tomado importantes medidas para fomentar la cultura intelectual indispensable para la administración del estado. Por cierto que, de acuerdo a la mentalidad religiosa del pueblo ruso, y a las influencias bizantinas predominantes, el punto de partida y la meta de toda formación intelectual se encontraba en las Sagradas Escrituras, su comentario e interpretación.

Contando con un buen número de traducciones de obras bizantinas, y también búlgaras, Yaroslav fundó una biblioteca que ubicó en Santa Sofía de Kiev, y varias escuelas donde se formará la primera de muchas generaciones de monjes rusos, principales cultores de la vida intelectual durante siglos<sup>91</sup>. Fueron ellos los que estuvieron en condiciones de aprovechar la rica herencia bizantina, tanto en el campo de la espiritualidad y de la liturgia, como en el del derecho<sup>92</sup>.

<sup>89</sup> V. Cuadro genealógico en *R.P. Chr.*, ad p. 298; Vlasto, *op. cit.*, pp. 286-287; Dvornik, *The making of Central and Eastern Europe*, pp. 253-254; Stählin, *op. cit.*, pp. 39-40.

<sup>90</sup> Soloviev, *Zur Lobrede des Metropoliten Hilarion*, en *op. cit.*, III, p. 62; Vlasto, *op. cit.*, p. 287; Fedotov, *op. cit.*, pp. 84-91.

<sup>91</sup> S. traducciones, *R.P. Chr.*, p. 137; Obolensky, *The heritage of Cyril and Methodius in Russia*, en *Dumbarton Oaks Papers*, XIX, 1965, pp. 47-65, esp. pp. 59-60; I. Dujcev, *Les rapports littéraires byzantino-slaves*, Actes du XIIe Congrès International des études byzantines, Ochride, 1961, ahora en *Medioevo Bizantino-Slavo*, Roma, 1968, II, pp. 3-27; Fedotov, *op. cit.*, pp. 41-50; Dvornik, *op. cit.*, pp. 236 ss.; Gieysztor, *op. cit.*, pp. 384-385 y pp. 386-387, para las creaciones originales rusas. Para la influencia occidental (germano-latina) a través de Bohemia y Polonia, v. Dvornik, *Les Bénédictins et la Christianisation de Russie*, en *1054-1954. L'Eglise et les Eglises*, Chevetogne, 1954, pp. 323-349 y *tb. op. cit.*, p. 91 y pp. 242 ss. S. biblioteca, *R.P. Chr.*, p. 138; s. escuelas, *R.P. Chr.*, p. 117; Obolensky, *op. cit.*, pp. 57-59. V. *tb. Baron Meyendorff and N.H. Baynes, The byzantine inheritance in Russia*, en N.H. Baynes and H. St. L.B. Moss, *Byzantium. An introduction to East Roman Civilisation*, Oxford, U.P., 1962 (1949), pp. 369-391, esp. 375-376.

<sup>92</sup> S. liturgia, Fedotov, *op. cit.*, pp. 50-57; Obolensky, *Cyrille et Méthode et la Christianisation des Slaves*, en *La conversione al Cristianesimo dell'Europa dell'Alto Medioevo*, *Settimane di Studio*, XIV (1966), Spoleto, 1967, pp. 602 ss. S. derecho, Soloviev, *L'influence du droit byzantin dans les pays orthodoxes*, en *Relazione del X Congresso Internazionale di Scienze Storiche*,

El prestigio de Bizancio se dejó sentir de modo igualmente fecundo en las bellas artes. Así como en el campo de la literatura, el papel desempeñado por los búlgaros había sido apreciable, aquí lo fue el cumplido por el Quersoneso, que hacía de mediador también con los países del Cáucaso, Georgia y Armenia en especial <sup>93</sup>.

En Kiev, desde tiempos de Yaroslav, la urbanización oficial consultó la construcción de edificios y conjuntos monumentales que imitan al modelo imperial bizantino, que fascinaba con su esplendor, majestuosidad y rico simbolismo a los príncipes rusos y a su pueblo <sup>94</sup>.

\* \* \*

A partir de la segunda mitad del siglo XI, las estepas del norte del Mar Negro se vieron conmovidas por un nuevo y feroz pueblo bárbaro, la horda turca de los Qiptchag, llamados por los rusos Polovtsi, y por los bizantinos Komanoi (Cumanos) <sup>95</sup>, que acabarían con los pechenegos y pasarían a ser los señores de la estepa rusa. Desde entonces, las relaciones directas entre Bizancio y Rusia se interrumpieron por siglos <sup>96</sup>. Cuando Rusia conquistase de nuevo la salida al Mar Negro y el acceso a los estrechos, ya no será Constantinopla, sino Istanbul, la señora del Bósforo.

Roma, 1955, VI, ahora en *op. cit.*, (XV) pp. 629-639; Meyerdorff-Baynes, *op. cit.*, pp. 377-378; Cf. Barón de Taube, *L'apport de Byzance au développement du droit international occidental*, en *Recueil des Cours*, t. 67, París, 1939, pp. 233-339.

<sup>93</sup> D. Talbot Rice, *Bizantinische Kunst*, München, 1964, p. 524; H.W. Haussig, *Kulturgeschichte von Byzanz*, Stuttgart, 1959, pp. 357-368; ed. francesa, París, 1971, pp. 265-270.

<sup>94</sup> Haussig, *op. cit.*, pp. 360-361 (ed. alemana) y p. 266 (ed. francesa). V. tb. Ch. Diehl, *Byzance, grandeur et décadence*, París, 1961, (1919), pp. 282-285; ed. inglesa, Rutgers U.P., 1957 (con una erudita nota bibliográfica de más de 50 páginas por Peter Charanis) pp. 267-270; Sas-Zaloziecky, *op. cit.*, pp. 106-127. En general, sobre el tema de la influencia bizantina en Rusia, v. el excelente artículo de Obolensky, *Russia's Byzantine Heritage* (Oxford Slavonic Papers, I, 1950) ahora en *Byzantium and the Slavs*, London, 1971, (III), pp. 87-123; G.H. Hamilton, *The Art and Architecture of Russia*, The Pelican History of Art., 1975 (1954), pp. 8-26.

<sup>95</sup> Grousset, *op. cit.*, pp. 240-241.

<sup>96</sup> Para contactos esporádicos, a partir de mediados del S. XIV, especialmente con el principado de Moscú, v. Obolensky, *Byzantium and Russia in the Late Middle Ages*, en *Byzantium and the Slavs*, VII, passim. V. tb. I. Sevchenko, *Russo-Byzantine Relations after the Eleventh Century*, en *Proceedings of the XIIIth International Congress of Byzantine Studies*, Oxford, 1967.

EMPERADORES BIZANTINOS

(Dinastía amoriana, 820-867)

Teófilo, 829-842.

Miguel III, 842-867.

(Dinastía macedónica, 867-1057)

Basilio I, el Macedonio, 867-886.

León VI el Sabio y Alejandro (asociados), 886-912.

Alejandro y Constantino VII, 912-913.

Constantino VII Porphyrogénito, 912-959 (en derecho).

Romano I Lecapeno, 920-944 (por usurpación).

Constantino VII Porphyrogénito, 944-959 (poder efectivo).

Romano II, 959-963.

Basilio II y Constantino VIII, 959-1025 (en derecho).

Nicéforo II Focas, 963-969 (por usurpación).

Juan I Tzimiskes, 969-976 (por usurpación).

Basilio II y Constantino VIII, 976-1025 (poder efectivo).

Constantino VIII, 1025-1028.

Zoe, 1028-1050 (en derecho).

Romano III Argyro, 1028-1034 (por matrimonio con Zoe).

Miguel IV, el Paflagonio, 1034-1041 (2º esposo de Zoe).

Miguel V, 1041-1042 (adoptado por Zoe).

Zoe y Teodora, 1042.

Constantino IX Monomaco, 1042-1055 (3er. esposo de Zoe).

Teodora, 1055-1056.

Miguel VI, el Estratiótico, 1056-1057 (adoptado por Teodora).

### GRANDES PRÍNCIPES DE KIEV

Oleg I, . . . -912.

Igor I, 913-945 (Primer de los Rurikidas).

Olga, 945-964 (regente).

Sviatoslav I, 964-972.

Yoropolk I, 972-978.

Vladimir I, 978-1015.

Sviatopolk I, 1015-1019.

Yaroslav el Sabio, 1019-1054.

Iziaslav I, 1054-1068.

Vseslav I, 1069 (por usurpación).

Iziaslav I, 1069-1073 (restaurado).

Sviatoslav II, 1073-1076 (por usurpación).

Vsevolod I, 1076-1077 (por usurpación).

Iziaslav I, 1077-1078 (restaurado por segunda vez).

Vsevolod I, 1078-1093.

Sviatopolk II, 1093-1113.

Vladimir II Monomaco, 1113-1125.

# Byzantium and the Formation of Russia

(The 10th century Byzantine-Russian treaties)

Héctor Herrera C.

The location of Constantinople, on a crossroads, made it possible for all sorts of interchanges to take place. Around the middle of the 9th century the route from the Baltic Sea to Constantinople was established through the lands occupied by the emerging Russian world, as a result of the effects of the presence of Varangian adventurers on the Slav population.

The first contact between Russians and Byzantines took place on the occasion of the attack on the Imperial City in 860 A.D. Diplomatic and missionary activities were initiated after the repulse. In 874 a treaty was agreed upon between Basil I and Askold, references to which are to be found in the Byzantine chroniclers. There are later references in the *First Russian Chronicle*, which includes the translation into Cyrillic of the text of the 10th century treaties. The first one was signed in 907, after the campaign headed by Oleg, Prince of Kiev, the real founder of the Medieval Russian state. It contains the bases to regulate an international trade of importance to both Byzantines and Russians. The last were allowed to enter Constantinople in order to carry on trade operations, and they had a special quarter in the suburbs. The traders came from different Russian cities, thus bearing witness to the vitality they had at the time. A little later, in 911, a new treaty broadened the scope of the preceding one through the incorporation of various aspects of legal procedure. In this case, likewise, the ambassadors sent by the Russians were all of them of Varangian origin.

There followed a period of 30 years of fruitful peace, corresponding to the rule of Prince Igor, married to Olga, who was to fulfill a noteworthy role after the death of her husband (945).

A little before his death, Igor renewed an attack on Byzantium, suffering defeat by the use of Greek fire. This imperial superiority was reflected in the harsher conditions imposed on Russian traders and in the political advantages obtained by the Empire, obliging

the Russians to lend its military aid and to respect possessions in the Quersonese. All these points stand out when a comparison is made with successive later treaties.

An interesting detail in the intensification of Russo-Byzantine relations was the visit made by Princess Olga, baptized in Kiev around 955, to Emperor Constantine VII Porphyrogeneto, in the capital, on which occasion she became part of the "spiritual family" that acknowledged the emperor as a "father".

Olga's successor, her son Sviatoslav, recanted into paganism, desirous of giving shape to the first Russian dream of imperialism which was nipped in the bud by the victories of Emperor John Tzimiskes. The treaty of 971 takes note of this situation and renews political and commercial relations.

Internal difficulties obliged Basil II (976 - 1025) to ask for the military aid of Prince Vladimir. In order to strengthen links he offered the prince the hand of his sister Ana in marriage, on condition that he should become a Christian. The official conversion of Vladimir and of his people, starting in 990 A.D. marks the culminating point of Byzantine influences on the development of medieval Russian culture, an aspect which is essential for the understanding of the Russian soul.

Henry Lowick-Russell